

# EL MEJOR AMIGO PEOR ENEMIGO



Pedro S. Camones Sanchez



# **EL MEJOR AMIGO PEOR ENEMIGO**

© Pedro Santos CAMONES SÁNCHEZ

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca  
Nacional del Perú N° 2008 - 13241.

Primera Edición octubre de 2008.  
Huaraz - Ancash - Perú.

Diagramación y Edición.  
EDITORA INVERSIONES CAMONES S.A.C.

Pj. Shancayán Mz B1-Lt.05 - Urb.San Miguel  
Independencia - Huaraz

R.U.C. N° 20407765088  
TELF. 043 - 771347.

Derechos Reservados.



---

A mis padres que son razón de mi existencia y a mis hijos con aprecio y cariño.

---



## ÍNDICE

1. LA FAMILIA .....	11
2. FALLIDO DEL CAMINO A LA SELVA.....	23
3. EL BRUJO HUAYTAN .....	47
4. LA AUTORIDAD .....	83
5. LA REPENTINA MUERTE .....	103
6. FIN DE LA FORTUNA .....	119
7. GLOSARIO .....	126





## **PRESENTACIÓN**

Escribir es rutina de muchos que tienen el deseo de plasmar sus ideas en un libro, o simplemente por aspiración de sumarse a las filas de prestigiosos escritores; en otros casos, aquellos escritos se quedan empolvadas en algún lugar de archivos personales, la razón debe estar en muchas causas, una de ellas posiblemente es la búsqueda de un estilo especial o adecuado. ¿A quién debemos imitar?, aunque la idea es imitar o superar el nivel de grandes escritores de la historia literaria; si fuera así nuestro trabajo sería un mero retrato de los puños de algún escritor prestigiado o laureado, perdería su originalidad de nuestras ideas, sentimientos o pensamientos.

Por muchos años he venido buscando un estilo especial de escribir, he leído muchos libros referente a esta naturaleza, especialmente libros titulados «Arte de Escribir» en ningunas hallé una receta exacta para escribir, sólo sugerencias de muchos expertos, por esas razones y con toda seguridad puedo aseverar que no hay un estilo específico, tampoco, hay una escuela donde forman escritores; el estilo nace en el mismo

escritor, los recursos se adecúa en necesidades temáticas de la obra; los personajes, escenarios y el lenguaje es inobjetable ya que nadie conoce mejor, más que el mismo quien escribe.

Creo que, el arte de escribir es un oficio, no una profesión. El oficio es un ritmo que logra su perfección a través de la práctica permanente. El arte es inagotable, es innato al ser humano, es un medio por el cual se expresa diversas situaciones ocurridas o las que ocurren en determinado momento que se quedan retratadas en las obras de arte.

El autor.

## LA FAMILIA

¿Quién sabe del siguiente minuto que viene en la vida? Parece que somos condenados a soportar los caprichos del destino o la voluntad de Dios que condena o privilegia a su creación.

La muerte de mi tía Huallwa, quizá unió más nuestras vidas. La ausencia de una madre deja gran vacío en el poyo de la cocina, donde cada día extendía su amor maternal hacia los hijos.

Después del día de su entierro es inexorable, entrar, mirar la banquita lustrosa y tiznada que ocupaba en ese diminuto lugar.

En el cuarto colgado sus trajes que usó en vida, la falda con que cubrió al cuerpecito del más pequeño de la casa, el pañolón con la que protegió de la borrascas en las chacras o la manta colorada de lana pura de oveja que hiló con sus manos laboriosas, sus sombreros ajados por los años, sus zapatos y una infinidad de cosas que juntó en la casa, éstas entran por la vista hasta el más hondo del corazón; digo así, porque vi de cerca, mi casa estaba junto a la de ellos, jugábamos con Cleto, el último hijo del hogar, desde los años de nuestro despertar en la vida,

entrabamos y salíamos por todas partes de su casa y de la mía.

La vida es fugas como el aire que remonta los peñascos de Garhuagaga, Ramadera o del majestuoso San Cristóbal, donde los ichos, chachacomas o tayas quedan hipando por el forzado paso del gélido aire que baja desde la punas de Ninamaywa, Ajtunca; desde Pishguhs o Hualluruntoy; así, como las aguas cristalinas de Chinchu Rajra que corren sin retorno dejado ecos estridentes en la profundidad de las cavidades de macizas rocas de Gajajmonte, Trancarajra, Pachurajra, Socorro, Witcu, hasta topar con las turbulentas aguas del Río Puchka; así quedan los hijos y familiares bramando en la puerta del sepulcro. Ese socavón hecho por mano de los familiares condolientes, que tragará el féretro que cubre de aquella mujer que dejó tantos cariños y recuerdos.

Las aves que trinan con tanto fervor por las mañanas del mes de mayo en los maizales de Yanagara, Desrrumbo, Yanuna o en los trigales de Iscapampa, Chillca, Chinchu Quillo, Ragapampa, Asiaj; también dejan sus nidos cuando crecen las alas y toman el vuelo sus

polluelos; así son nuestras vidas, cuando somos niños crecemos entre los brazos de nuestra madre, apenas sacamos primeros pasos andamos bulliciosos, jugamos alegres, sin pensar en lo que viene el infortunio o la muerte en cualquier momento. El minuto que pasa con sol radiante o cielos grises, a veces hasta con la lluvia como si llorara por dejar estos hermosos parajes, tampoco vuelven, sabemos el día de nuestro cumpleaños, mas no, el día que vamos a apagar la última vela.

Hay familias que por algún tiempo comparten la armonía, felicidad luego se desintegran, quién sabe las causas, tal vez es por la voluntad de Dios o que el destino lo quiso así.

Era mi tío por parte de mi mamá, papá Nishi, así le llamaban mi abuelita, mi mamá y sus hermanas: Erminia, Lucila, y Ernestina, porque él era la cabeza, único varón y el mayor de todos, en realidad su nombre verdadero fue Nisefor.

Con más razón nosotros los niños dábamos el trato de papá. Era hombre privilegiado en nuestra familia.

En mi casa, después de la muerte de mis dos

hermanos quedamos, solos con mi hermana Shishi, ella mi menor, a quien mi papá por cariño le llamaba Aluch- Loca, este apelativo se ganó por su alegría, ella al subir por la escalera y al caminar por la baranda cantaba a gritos, al ingresar hacia el altus a veces se callaba, eso era signo de que estaría tomando un puñado de machca de habas, arveja, azúcar o un pedazo de chicharrón dentro de la manteca de chanco que mi madre guardaba en ollas grandes de barro para conservar por buen tiempo y comer un calentado acompañado de maíz amarilla doradita, así dábamos el gusto a nuestra boca, a veces con pedazos de jamón que colgaba con un hilo grueso de lana des las vigas en la cocina, esas piernas grasosas estaban elevadas, pero en algunas ocasiones sí lográbamos alcanzar colocando una silla sobre la mesa para cortar un pedazo y freír mientras nuestra mamá se hallaba en chacra, pero ella no tomaba mucha importancia del charqui de res que había en costal colgado en el altus, éstas ya eran tan duras, habría que remojar de un día para otro para preparar; sin embargo nosotros seguíamos el estilo antaño de nuestra abuela, de tirar sobre el carbón ardiente, volteando, volteando hacer quemar, luego raspar bien con el cuchillo y

dejarla doradita luego machacar con la collota del mortero sobre el batán y comer con su canchita. ¡Qué rico! Eso es inolvidable.

Recuerdo, que una tarde fuimos con mi hermana a traer maíz para la cancha, quitándonos echamos a la boca puñados de machca de habas. La voz de mi madre se oyó desde la cocina. \_¡Lucioooo! ¡Ceciliaaaa! \_¿Qué hacen? Seguramente están haciendo travesura ¡Apúrense! Ociosos, mi canalla se quema. En el acto Shishi quiso contestar y se atoró, me causó una maldita risotada, dije. \_ ¡Jajaaaá!, y me llevó a la misma suerte de ella. Este lugar era el abastecimiento de alimentos durante el año, nunca conocimos mercado en nuestro pueblo, altus era el depósitos de trigo, maíz, numia, arvejas, habas, quinua, cebada y algunos artículos comprados de la tienda: un quintal de azúcar, de arroz, bolsa de fideo entre otros. En otro ambiente, se guardaba papas, ollucos, ocas debidamente seleccionadas.

Las verduras, ni qué decir, abastecía nuestro huerto hasta para los vecinos, quienes venían pedir trayendo a cambio sal, fideo, maíz, numia, papa, siempre con algo en la mano, menos

dinero, esto si era escaso. Allí teníamos de todo: cebolla de cabeza, cebolla china, repollo corazón de buey que parecían calabazas maduras, zanahorias que parecían yuca, oréganos, apio, poro, nabo, perejil para chocho, culantros que alcanzaban un metro y medio de altura. Alrededor era la plantación de margaritas, claveles y plantas de yacón. Éste último otro día me llevó a la confusión, como siempre acostumbramos sacar el yacón como tubérculo lo arranqué una mata de margaritas y las encontré buena cantidad de tubérculos, contento eché en mi bolsa, lo llevé a lavar, pelé la cáscara apetedidamente lo emboqué una medianita y la sople al instante. ¡Qué desagradable el sabor de esta maldita cosa! Dije en mí.

Entre tantas cosas de aquellos tiempos lo que más me recuerdo es que mi mamá hacía cebar uno o dos chanchos para sacrificar a los gorditos en el día de Todos los Santos. Para esta ocasión con mi hermana recogíamos pajas de trigo, esos tallos caídos después de la cosecha o tallos de habas y arvejas que eran inclusive mejores para quemar las cerdas del chanco, estos eran conservados en la baranda.



¡Pobre gorditos! Cada día recibían sus raciones más cantidad para acelerar su volumen y nosotros contábamos los días. El treinta y uno de octubre a las cuatro de la mañana mi papá con la ayuda de algún vecino se alistaba un puñal filudo, un cuchillo con punta más delgada, sogas delgadas. Ahora a mi mamá le tocaba el turno de llamar a los animales, ¡qué contentos corrían! Los chanchos más flacos tomaban la delantera y los cebones eran últimos en llegar, atacaban a la cebada derramada al piso esa mezcla aprovechaba mi papá para agarrar de las patas traseras con rudeza.

Contemplábamos esta hostilidad cuando el animal terminaba sus gritos en gemidos lentos atravesado por un puñal hasta el fondo de su corazón. Después ya era divertido, cuando las llamas se elevaban y las pajas reventaban como el cohete. Me encargaba de llevar agua, ayudar a raspar el cuerpo del sacrificado, alcanzar la paja, con mis nueve años ya era experto. A las seis de la mañana ya estaba listo el doradito cuerpo a la vez un exquisito chupe verde con su cancha.

Era el momento que corría a llamar a papá Nishi. Tanto sería su estimación de mi madre que se

desesperaba en ordenarnos para llamar al patriarca, que ni si quiera ayudaba en matar el chanco porque tenía miedo. Mi madrecita lo estimaba mucho, porque ella no conoció a su padre, ella había quedado huérfana a temprana edad con mi tío Raymundo. Don Nisefor era la familia más inmediata, su primo hermano de mi abuela Victoria, a quien confiaba como padre para la familia que haría respetar en cualquier circunstancia: en los conflictos familiares, en los líos que pueda generar algún vecino, en los malos tratos por parte de algún inescrupuloso o en casos de autoridad. Su casa y la nuestra eran frente a frente, este hombre tenía unas palabras tan suaves, cariñosas y alentadoras. El mismo gesto lo tenían sus hermanas, más recuerdo de mi madrina Lucila, quien me invitaban comer en su cocina y me decía mi wawa.

De mi abuela Victucha casi no quedó en mi mente ningún recuerdo, porque falleció cuando tenía ocho años, sólo recuerdo que dormíamos juntos, íbamos por la chacra y ella le decía a sus amistades es mi cashatucro, no era ciega, ni tan anciana; sin embargo donde íbamos yo adelantaba siempre.

Por esos años nomás, la tía Wuallwa, esposa de tío Nishi mandó sacar su muela en Llamellín, una provincia cercana aproximadamente a cinco horas de camino y a la vista del pueblo de Paucas, que apreciábamos incluso por las noches cuando jugábamos con los muchachos de mi edad, las refulgentes luces del alumbrado público que parecía desfile de luces, que en ningún pueblo de esta zona se tenía.

Aquellos tiempos no había ni un sanitario en Paucas ¡De razón que tanta gente moría! Ella falleció al poco tiempo a causa de la infección por haber aspirado aire frío al retornar más de cinco horas de camino. El enfermero había recomendado que no abriera la boca hasta llegar a su casa. sin embargo eso era imposible contenerse, cuando uno camina por cansancio se respira profundamente, aunque estando sobre el caballo, se recibe fuertes golpes de aire en las lomadas, especialmente en ese trayecto al inicio de la bajada del Cruz de Mayo al Puente Chahuarcón, en la esquina de Willga Tranca, o para entrar al pueblo en Comúnpamapa, parece que el aire te hace volver atrás. Mejor hubiera recomendado que se quede hospedado en alguna persona de buen corazón por lo menos dos o tres

días, quizá no hubiera muerto.

En mi mente lo tengo algunas de sus características; era de estatura baja, usaba anillo de plata, pero desgastados por el tiempo, vestía de pañolón azul o verde, un sombrero de paja con cinta negra. Algunas veces me invitaba comida, cuando nos quedábamos jugando con su hijo Cleto, último de los cuatro hermanos. Lo que no me agradaba era que tío Nishi cerraba la puerta de su cocina al momento de tomar su desayuno, hora de almuerzo igual hora de cena, sobre eso en muchas veces me iba meditabundo de lo que ellos comían cerrando su puerta de la cocina y no te daban nada.

Por entonces Cleto, mi gran amigo, con quien crecimos como hermanos a pesar de que él es mi mayor por algunos años, sino que le faltaba tamaño. Jugábamos pelota en su patio, otras veces en mi patio o a veces en su patio de mi primo Hernán, que también su casa estaba a la espalda de la mía. Reuníamos a más vecinos, amigos y primos de nuestra temporada a Teuca, Aaron, Rufino, Felipe y otros. De todos ellos con la que compartía más fue con Cleto, cuando quedó huérfano, comíamos en mi casa,

dormíamos en mi cama, o a veces en la de él, hasta que tuve edad de catorce años. Desde pequeños salíamos a cazar pajaritos, esas horas de las tres de la tarde, provisto de una honda en nuestra mano o suspendido de nuestro cuello. La casería iniciaba en Tishgo, toda la quebrada cuesta arriba íbamos tras de la bandada de avecillas que huían con enfado de yerba en yerba, para no admitir que ninguna de ellas retroceda por ambos lados de la quebrada arreábamos y de rato en rato nos comunicábamos:

\_ Lucio ¿Cuánto tienes?

\_ Y ¿tú?

\_ Dos.

\_ Yo, recién uno.

Así continuaba la persecución, Cleto tenía más puntería, además un secreto, que su hermano había enseñado, él siempre me ganaba por tres o cuatro. Después de tantas cacerías un día llegamos hasta las alturas de Tucu Huaganan, y nos sentamos a contar los pajaritos que hemos cazado, él tenía doce, yo solamente cinco, seguramente en mi rostro notó tristeza y me dijo.

\_ ¿Quieres que te enseñe el secreto?

Contento les dije que sí.

Generosamente me dijo. \_Tenemos que cazar un Chilliampo, al momento que cae al suelo tienes que coger rápido y con su sangre pasas tus manos y tu honda.

Aproveché la ocasión para preguntar. ¿Si compro otra honda?

Me contestó con ironía. \_ ¿De dónde serás?, mata nuevamente el Chilliampo y has la misma operación cuantas veces quieras.

Desde ese momento sí mejoró mi puntería, cacé muchos perdices y palomas.

## **FALLIDO DEL CAMINO HACIA LA SELVA**

Por dinero, ¿hasta dónde se llega?, ¿cómo se sufre?, ¿qué no se hace? Parece que es la única esperanza de la vida del hombre o somos esclavos de él, aunque a mi papá poco le importaba. Él trabajaba en el campo, tejía alforjas, ponchos, criaba animales, con eso nos alimentaba, vestía y educaba; en cambio otras personas viajaban a la selva cada tres meses, decían. \_Mi cosecha ya estará pasando.

La mayoría de los paucasinos tenían chacra en Tazo Chico, en Santa Cruz, la familia Rodríguez, en Chihuanguilla, familia Tarazona, en Río Blanco familia Bar y mi padrino Nicolás; en Tullumayo don Uducho Rodríguez, ellos llevaban sobrinos jóvenes y otros paisanos a trabajar en la cosecha de coca. Cuando retornaban muchos de ellos, las personas mayores contaban sus anécdotas coloridas y otros de tragedia, esto se escuchaba en horas de descanso en el trabajo en la chacra o en los velorios; en plática de los jóvenes que se reunían en las esquinas por la noche, especialmente en la esquina de la casa de mi tía Trifila a media cuadra de la mía, alguno de los

chiquillos dábamos una escapadita para oír sus relatos. Entre ellos recuerdo a Nino, los hermanos Rodríguez, hermanos Rojas, mis parientes Vicente, Cushtu y Emiliano, entre otros de sus temporadas; duraba por horas las narraciones, mas cuando se trataba de algún paisano que fue arrebatado de su vida por los furiosos ríos de la selva, quien dejaba muchos recuerdos y anécdotas.

Tío Macshi también se fue a la selva como otros a trabajar, pero volvió a poco tiempo, él había decidido comprar un terreno en la selva, o sea volvió a llevar sus animales para pagar del terreno.

Llevó carneros, chanchos y una vaca barrosa que le dio como herencia su papá. Partió una madrugada, después de dos días de arduo preparativo de víveres y fiambre para el camino acompañado de su esposa, su mayor hijo de dos años, su papá y Cushtu, el hermano que le sigue en edad. Mi mamá le preguntó mostrando congoja ¿Por qué te vas hermano, llevando todo?, ¿a caso no vas a volver?

-Respondió. Prima yo siempre voy a volver; también quiero ser gente como otros que tienen



chacra de coca, ahí está la fortuna; así se despidió con fuertes abrazos, comenzaron arrear con voces enérgicas las recuas cargados de víveres en costales de lana bien henchidos.

Pasado algunos años, también se fueron sus hermanos, Emiliano y Cleto. Como ellos recién cursaban la educación secundaria sólo en las vacaciones podían viajar, para retornar en mes de marzo al inicio de las clases del siguiente año.

El primer año que Cleto retornó de la selva me contó de lo maravilloso que era con tanta alegría y disfrute decía:

-Lucio, adentro en la selva vas al monte juegas con los monos, en el río nadas en aguas calientes, te tiras en el arenal de la playa, juegas con las mariposas multicolores, los domingos te encuentras con paisanos en el campo cuando vas a jugar partido, cosechas coca te pagan billetes. Mira mi pantalón, mis zapatillas, mi polo, mi reloj, además con lo que he ganado en la cosecha he comprado todos mis útiles escolares. Entré a su cuarto en la mesa tenía de todo, que me impresionó, a la vez iba despertando el interés por conocer ese salvaje monte. Quise valerme por mí sólo porque a mí me comparaban mis padres,

poniendo en arriendo su chacra de cinco yugadas en Uco a manos de don Macshi Morales, un comerciante mayorista, en su tienda había de todo; desde mucho tiempo se conocían con mi papá, desde mi abuelo Evaristo que trabajó en su casa como carpintero.

Para este año de mi estudio, todavía no habíamos comprado nada, cuando le conté a mi papá de las cosas que había comprado Cleto, me dijo: \_No te preocupes hijo, nosotros también vamos a comprar, esos que andan por la selva son pichicateros, que cuando caen a la cárcel nunca van a salir. Así que fijó el día domingo y el lunes para entra al primer día de clases, como todos los niños con mi uniforme gris, camisa blanca, zapato negro, correa negra, mis cuadernos, todo nuevo. Domingo por la madrugada salimos de casa, caminamos como dos horas y media, con nuestro burrito azulejo cargado su alforja. En el camino, mi mamá ponía por ratos sus dudas. \_Ojalá que nos acepte don Macshi; pero nosotros demostrábamos optimismo, mi papá confiaba: \_Seguramente nos va aceptar, él es como mi padre, hasta que fui joven siempre ayudé en sus trabajos. Además, mi papá hizo mucho de sus trabajos de carpintería, sus puertas mesas de

todo lo que tiene es obra de mi papá, además ¿cuándo nos ha negado? Más bien estará esperando para que nuevamente siembre la chacra, acaso va querer dejar tan bueno que es nuestro terreno, donde saca tanta cosecha buena.

Mi mamá reflexionaba. \_¡Ah! Por eso tus primos pusieron seguramente en hipoteca cuando falleció tu papá.

\_Si pues, recuerdas que habían sacado de todo, hasta lo innecesario. Felizmente no nos recargó interés.

\_A buena hora les dimos nuestros animales para rescatar la chacra. Dijo mi mamá.

La preocupación de mis padres se intensificaba porque yo entraba a educación secundaria, claro se necesitaba obligatoriamente uniforme completo, vinifán, reglas; implementos para educación física. En primaria muchas veces me iba a la escuela hasta con mi llanqui, con cualquier ropa, pocos cuadernos.

Al fin llegamos a la plaza de Uco, mi papá se saludaba con unos y otros, le invitaban trago sus paisanos que estaban tomando. Nuestra primera visita fue a la casa del profesor César

Artola, una mansión, con tienda hacia la calle, un patio grande y al otro lado un pesebre, allí dejamos nuestro burrito. Mi papá le entregó su alforja al profesor, él se puso al hombro, se miró dando vueltas, sonriendo dijo muy bien don Shishaco la alforja está elegante, mañana con este ya bajaré a Colquicancha; su color precisamente combina con la de mi yegua ¡Mírelo allí está! Diciendo se dirigió hacia su animal que comía alfalfa en el mortero. Una yegua de color pallares.

Muy bien. \_ ¿Le debo su resto don Shisha? Dijo.

\_ ¡Ah! Antes que me olvide tienes otra obra más para que llevas, un poncho.

Subió al segundo piso sacó hilos ovillados en una bolsa azul, pesaron cuatro libras. Mi papá contento echó en un lado de nuestra alforja.

\_Ya, ahora sí vamos a la tienda dijo con alegría mostrando sus dientes blanquecina.

En la tienda casi no había espacio ni para moverse, se paró frente a su mostrador dijo ¿qué vas llevar ahora don Shisha?

Mi mamá se adelantó en contestar. \_Nos dará

viveres don César.

Sumaron la cantidad del resto anterior por la obra de la alforja y la última obra, por lo que nos dio una caja de manteca, una bolsa de fideo, una arroba de azúcar, aún faltaban muchas cosas más. Encargando allí pasamos a la tienda de don Máximo Morales, a primera vista a mí me pareció como un hombre extraño por su apariencia física, gringo, alto, con pequeña boca, sin pelos en la cabeza, con su frente brillante, a su lado una mujer joven, alta, de cabellos ondulados, de faz blancona, vestía elegantemente al igual que su marido. Se saludaron con mis padres, también me acarició poniendo sus manos en mi cabeza, sentí un poco de confianza y dije. \_Este debe ser buena gente.

Otras personas que entraban a comprar le decían papá Macshi, mamá Amicha, ante todos mostraban unos tratos agradables con palabras suaves.

Mientras su mujer atendía a los clientes se dio un tiempo para conversar con mi papá, lo primero que mostró fue interés por la chacra, dijo.

\_Don Shishaco, la chacra de Pailamanca quien va

sembrar este año.

Mi papá aprovechó para exponer sus propósitos: \_Don Macshi a eso hemos venido, pienso darte en arriendo, necesito útiles para mi hijo que va entrar a secundaria. Tú sabes que es buen terreno.

No dudó en responder alegremente. \_Sí, es buen terreno, quiero para sembrar choclo. Bueno pues, hay que hacer un pequeño documento; además te espera una obrita don Shisha, no lo he dado a nadie, porque no lo hacen como tus manos. Tengo dos alforjas por tejer, eso sí, necesito prontito, porque mis alforjas anteriores ya están viejitas, pero no se rompen, lo has tejido como una tabla.

Le consultó a mi mamá, luego le dijo. \_ Sí, que dentro de quince días haré volver como entregar su obra de profesor César.

La señora también se alegró mucho, por la chacra y la obra que haría mi papá, dijo. \_ Don Shishaco has llegado a tiempo, porque necesitábamos urgente, además para tu vuelta voy mandar ovillar hilos para poncho.

Escribió un papel y firmaron. Nos despachó

uniforme, pantalón, chompa gris, un zapato medio botín marca Hércules, una zapatilla blanca, un polo blanco, una trusa azul, una media blanca, y cuadernos; más vivieres. En ese momento quería ya ponerme la zapatilla, como presintiendo que algo pasaría.

El día lunes entramos al colegio, cuando nos dieron nuestro horario de clases, tanto esperé el día jueves que me tocaba educación física, ese día jugué contento con mi zapatilla, en la tarde después de lavar guardé en el cerco de mi casa y olvidé recoger por la noche, para el día siguiente se desapareció, preguntamos a todos los vecinos sin resultados. Era la primera zapatilla que me puse y la única para todo el año.

La siguiente semana asistí a mis clases de educación física con una zapatilla vieja y un poco grande la que mi madrina Herasma me regaló cuándo le conté tristemente por la pérdida de mi zapatilla.

Cleto estaba en segundo grado, jugamos con ellos y todos los chicos me preguntaron: \_ ¿Tu zapatilla nueva?

\_ Está guardada, le dije disimulando mis penas.

Uno de mis vecinos dijo. \_Se le han robado.

Al verme enojado y triste, Cleto me dijo. \_No seas tonto, después de la clausura en diciembre vámonos a la selva para que compres varias zapatillas, zapatos, dos tres camisas y pantalones como yo.

Teuca, también dijo. \_No seas inútil vaya a la selva, mira como nosotros nos compramos de lo bueno, hasta tenemos pelota, relojes, mochilas.

Él también iba porque su tío era cocalero, yo no tenía con quien ir, además como hijo mayor tenía que ayudar a mis padres; pensaba también en mi madre que lloraría mucho por mí, porque soy el único hijo varón.

Mi primo Teófanos, a quién le conocíamos como Teuca, era el segundo de los hermanos quien desde chiquito iba a la selva con su papá, y Cleto iba con sus hermanos; mientras tanto mi papá no conocía selva, más se dedicaba a la chacra, al tejido de alforjas y ponchos, aunque para comer no faltaba en la casa. Mi mamá también hilaba para la frazada, poncho, manta, que traían otras señoras; sin embargo me impresionaban mis primos, porque llevaban dinero en el bolsillo



como propina al colegio y comían en el recreo, jugaban para apuesta; yo no tenía.

Entonces pensé y decidí viajar en las vacaciones, pase lo que pase.

Me puse fuerte, dije. \_ ¡Qué carajo! Si me muero, me muero, el hombre ha nacido para luchar no para mirar a otros que tienen, a otros que se alagan, o para robar cosas de alguien, si uno es bueno seguramente también Dios es bueno y no pasaría nada malo donde vaya.

Un día a Cleto le dije. \_Diciembre yo también me voy con mi padrino Nicolás a la selva, pero no le cuentes a mi mamá.

Brilló sus ojos, me dijo no seas inútil. \_Vamos con nosotros, para andar jugando, en el río, para salir a cazar al monte como aquí perseguíamos a los pajaritos, adentro es mucho mejor, vamos atrapar peces en el río, pajaritos colorados en el monte, mariposas, monos, cashunas, vamos traer como mascotas. Si vas con tu padrino te vas sentir solo, hasta los animales del monte te van asustar; además su casa de él está lejos y sólo en el monte, no tiene ni vecinos. Yo conozco, en cambio en Chihuanga al lado de su casa de mi

hermano Macshi hay varios vecinos y con sus hijos se juega.

Cada vez que pensaba en selva mi corazón palpitaba viendo a mi madre, que si me voy lloraría mucho. Este día indeciso, supuesto diciembre se adelantó antes que le contara a mi madre el deseo de irme a la selva, fue el día de Todos los Santos de ese año, cuando tía Matia llamó desesperada, aguaitando por el portón de mi casa.

—¿Doña Macshi, doña Macshi! Cleto se está yendo a la selva sin nada, tu Lucio, que es su amigo que lo haga regresar.

Salió mi mamá, yo también con ella, vimos que se ocultaba arriba por su casa de tío Indacho.

—¿Qué pasó? ¿Por qué se va? dijo mi madre. Explicó brevemente la madrastra.

No me hace caso, me quejé en su papá y le ha pegado duro, por eso se va.

Mi madre bondadosa me dice. —Anda hijo has volver, dígame que el chicharrón casi ya está listo, vuelvan para que coman. Sin pensar más, y sin llevar nada, salí corriendo para alcanzar, quedan

mirándome hasta que me oculte tras del amigo. Mi madre seguramente se volvió a su cocina porque el chicharrón estaba por mover y las demás comidas que preparaba para el almuerzo y para los difuntos familiares que estaba por servir a la mesa.

Al dar vuelta por la casa de tío Indacho le veo parado en el camino grande que dirige a la selva, le llamé. \_¡Cleteooooo! Espérame.

Se detuvo hasta que llegue.

Tratando convencerle le dije. \_¿A dónde vas? hay que regresar para comer chicharrón en mi casa y jugar con nuestra pelota.

Nos sentamos, comenzó a llorar. Expresándome todo el maltrato que recibía de su madrastra.

\_Lucio, tú tienes tu mamá, que te quiere, pero yo no, a mí me regalan cuando quieren, no lavan mi ropa, me odian, mi papá también me pega creyendo en las palabras de su mujer, si tuviera mi madre viva no pasaría esta vida.

Insistí para volver, no quiso, más bien entre sus llantos, a mí me convenció.

\_Lucio tú eres mi gran amigo, contigo siempre

hemos estado feliz, acompáñame, vámonos a la selva, ahí trabajaremos en su chacra de mi hermano él nos va a querer, así tú también conocerás selva y regresarás con plata para que estudies el próximo año, no importa este año perdemos, aunque falta dos meses no más ya para terminar el año. ¡Anímate!, a mi hermano Emiliano vamos decir además para que nos lleve estudiar a Chingas al mejor colegio.

Se cruzaron mis pensamientos a todos lados, perdí la posición y la firmeza, mientras él me rogaba. Le dije. \_ ¿Cómo vamos viajar sin ropa, sin fiambre, sin plata?

\_No te preocupes son dos días que vamos llegar, en el camino hay restaurantes, allí conocen a mis hermanos, vamos a comer en cuenta de Macshi y pagará cuando sale de la selva. Ropa nos compraremos cuando llegamos adentro. Mi hermano todos los domingos baja a Cashapampa a comprar de allí traerá, o si no iremos con él como acompañar de paso para que conozcas esos lugares. Tú sabes que a tu mamá le quiere mucho mi hermano Macshi, ¿cómo no te va querer a ti?, dormiremos emprestándonos cama en el restaurante donde llega la tarde.

Aproximadamente a las diez de la mañana partimos, con destino a la selva, caminamos duro, partes que son media bajada corriendo, para ganar el día y llegar al distrito de Arancay, el último pueblo, que se deja ya para entrar a la selva. Él iba feliz, yo por ratos acongojado por dejar a mi madre sin avisar a dónde voy, a qué voy, por qué voy, mi corazón sentía que lloraba como esas rocas del camino por donde filtraba gotas de agua.

A las cinco de tarde llegamos a Manchuria desde allí me indica el lugar donde vamos pasar esa noche, claramente se notaba el camino grande que subía desde el Río Marañón entre curvas llegaba al distrito de Arancay y el camino que continuaba hacia la ceja de la selva.

Dentro de poco llegamos a Contán al primer restauran. Donde teníamos que probar alimentos ese día, damos vuelta por la ceja me dice. \_Ahí está el restauran, allí vamos a pedir comida.

Cuando llegamos con ansias de comer, encontramos serrado el restauran, dos chozas frente a frente y un tambo pequeño donde se alojan los pasajeros que agotan el día por ese lugar.

Al ver algo extraño, le pregunté.

¿Qué, esto es restaurante?

Sí, por acá, en el camino de la selva el restaurante son así, tambos y chozas, pero sí te sirven bien, lomo saltado, seco de carnero, caldo, café, guiso, de todo hacen, cuando mencionaba el nombre de los platos más me provocaba el apetito. No había nadie para preguntar, un momento se queda pensando y me dice. \_Seguramente se ha ido a su casa a Huacchis, como traer víveres, llegara noche, mejor nos vamos ya estamos cerca para llegar a Arancay, allí ya vamos a hospedarnos y comeremos arto.

Continuamos con pasos más ligeros porque la noche se nos venía encima, cruzamos un río burbujeante de aguas turbias por un puente colgante allí me dice. \_Este lugar se llama Taria y el río es Marañón, de este río allá es nuestro departamento de Ancash y este lado donde estamos ya es departamento de Huánuco. Aquí habían muerto 50 personas construyendo puente de cemento, cuando se desplomó, aquí están sus nombres.

Indicó a una lápida hecho de cemento,

ciertamente decía en la parte superior, caídos en Taria 1976. Iniciando la subida encontramos agua, quise tomar, él me dijo que no tomara, porque me haría daño, debo aguantar hasta probar comida, después bebería lo que pueda.

Como escalar entre curvas y curvas llegamos a Maganpatay, era las seis de la tarde, hasta los cerros del frente se negreaban, la nube se posaba sobre ellos.

Topamos con la primera casa de tapia y me dice. \_Aquí también hay restaurante, el viejito es bueno. Tocamos un portón grande de la única casa abajo del pueblito. Salió un viejito haraposo, dientes carcomidos con escarcha de cal, con su coca en la boca, ceñido, labios verdosos, su apariencia mostraba soledad.

Dijo. \_Muchachos, ¿a dónde van? Seguramente están escapando a la selva.

Pedimos hospicios, nos contestó que el dueño no se encontraba, él sólo cuidaba la casa por la noche, que no había nada para que nos hospeda.

Desde ahí observamos las quebradas se oscurecían, la luz se despedía por las grietas de

las cumbres. Para nosotros retroceder, imposible. Insistentemente rogamos que se nos hospede aun que sea en su puerta. Se notó compasivo y nos accedió pasar al patio, había una banca grande nos invitó sentarnos, allí después comenzó a interrogarnos de dónde éramos, y a dónde íbamos, Cleto le comentó todo, y de sus hermanos que viajan siempre.

Pobre muchachos, estarán cansados duerman aunque sea encima de estas caronas y de comida lo que es una noche soportarán, mañana temprano encontrarán más arriba, diciendo nos proporciono dos caronas de burro y una colcha, felizmente este lugar es de clima templado no sentimos frío.

Nuevamente a las cinco de la mañana partimos de ese lugar, Cleto me propone llegar más rápido cortando camino por Querobamba sin llegar a Arancay de frente por camino peatonal solamente para personas hacia Bellan, donde hay un restauran que sería nuestra salvación, los ánimos eran intactos aunque las energías iban desfalleciendo, toma la delantera y le sigo los pasos, después de dos horas de camino toda subida en la frente con arroyos de sudor, al fin



llegamos a Bellan, donde chocamos con aire frío que destempló nuestro cuerpo. Llamó a la señora y le dijo. \_Señora soy hermano de Máximo Valverde, usted seguramente le conoce, tiene su coca en Chihuanguala, somos de Paucas.

Se puso a pensar un momento la señora y dijo.

\_ ¡Ah! el joven que anda con mulas medio blanco y uno color teja, ¿es él?

\_Sí señora, él es mi hermano.

¿Qué les ocurre a ustedes para que se atrevan de viajar sin nada? Dijo la bondadosa.

Cleto confesó la verdad. \_Mi papá me ha votado de su casa por eso me estoy yendo en mi hermano.

\_¿Él es tu hermano también? dijo para mí.

\_No, él es mi primo, dijo.

\_Pobre de ustedes cómo llegarán tan lejos y sin nada.

\_Sí pues señora, como sea vamos a llegar, por favor danos comida, mi hermano te pagará al salir de viaje.

Entró a su cocina y nos sirvió un plato suculento de caldo de carnero y café, bien caliente.

A ese lugar llegaba camino de distintos sitios, llegaba gente por el camino que hemos subido, también por la zona de Jircán, por otro que penetraba el camino de Pirushto, Cochabamba, Huacaybamba, que venían cruzando por encima de Arancay. De este lugar si un sólo destino para todos a la selva.

Cuando salimos ya fortalecidos me comentaba:  
-Rico caldo para un hambriento, ¿sí o no?, mi hermano me contó, los tíos también dicen que por estos lugares especialmente más adentro por el monte, en los restaurantes, a veces preparan caldo con carne de burro y de caballo, por eso dan presas grandes, hay casos que el burro o el caballo se cansa en la subida, le da veta, ya no puede caminar adelante ni atrás, entonces los dueños optan por abandonar al animal en el camino u otros lo empujan fuera del camino para que se muera. Esto aprovechan los dueños de restaurantes para sacar al instante la mejor de las pulpa, fresquecitas y cuando lo comemos no distinguimos porque está bien aderezado.

\_ ¿Qué te parece?

Me causó un poco de asco, porque se vivían huesos botados en el camino, pero le contesté con desagrado. \_!Qué importa, la cosa es que llene mi estomago y que no me mate!

Terminamos este comentario y en nuestra vista se presenta una cumbre, donde parece finalizar el camino que seguíamos. Nos detuvimos y dijo. \_Es Puytush Punta, allí hay una multitud de cruces, mío también está allí, prácticamente es incontable de todos los que han ido a la selva por este camino, Dios sabe desde qué tiempos.

Todo un maestro en estos caminos me dice. \_Ahora tú también tienes que plantar tu cruz allí, pero yo quise saber para qué se plantaba cruz allí, qué significaba.

\_¿Qué pasaría si no planto? Le dije con incredulidad.

\_Si no plantas no vas a regresar, muchos que se pasaron sin plantar han muerto en la selva, el monte los ha tragado, esto plantan sólo cuando van por primera vez. Hay que preparar tu cruz desde aquí no más ya, ya tienes que cargar. Me dijo.

Yo no creía, pensaba que me decía por fastidiar, le

alcancemos a unos señores en el camino estaban parados amarrando dos cruces para sus hijos que iban por primera vez, les pregunté, ellos recalcaron que sí es indispensable, además antes de plantar la cruz tenía que bailar en la punta de la cumbre cargando mi cruz.

Preparemos una cruz chiquita, más o menos de veinte centímetros, ciertamente cuando llegamos a ese lugar, apreciamos cruces en cantidad incontable, tamaños distintos de muchas formas y amarrado con hilo de diferentes colores.

Planté la cruz con mirada hacia la selva. Nos quedamos un instante mirando la profundidad y la espesura del monte desde esa cumbre hacia adentro, mientras tanto llegaron más pasajeros se reunieron varios a descansar, guardaron sus equipajes en filas sobre la roca limpia que parece una mesa, en seguida a silbidos y palmas hacen zapatear a los novatos caminantes y, a carcajadas le mandan a plantar sus cruces. Nos causó mucha risa, aunque por ratos yo dudaba sobre esta costumbre, por no haber bailado como ellos, pero me daba fuerzas que la vida es uno, perder o ganar, morir o vivir.

Iniciamos la bajada como entrar a la boca de una

fiera, a las nueve de la mañana después de dos curvas pequeñas por la bajada de una pampilla camino pedregoso, lleno de agua, nos sorprendió un silbido y una voz a nuestro atrás, hasta el eco de la montaña repitió.

¡Cletoooo! ¡Lucioooo! ¡Espérenme!

Al voltear vimos ocultarse por la primera curva a una persona, Cleto me dice. \_ ¡Cushtu! nos están siguiendo vamos correr.

Más abajo nos desviamos del camino para escondernos; unos viajeros subían y otro grito más cerca nuevamente oímos, desde nuestro escondite vimos pasar corriendo a Cushtu. Se encontraron con los pasajeros que salían, seguramente le dijeron que no nos habían visto, miró atrás cerca donde estamos, continuó llamando repetidas veces, llorando decía:  
\_¡Hermanoooo! ¡Sobrinoooo! salguen de donde sea.

\_¡Hermanooooo, no te vayas! ¡Lucioooooo, no te vayas tu mamá está llorando!

Se quedó parado allí, no se movía ni arriba, ni abajo, presentía seguramente que estaríamos escondidos en ese lugar. Al contemplar su sollozo

de mi tío y más que me emitía el mensaje de que mi madre que se encontraba llorando por mí, mi corazón latía a fatigas. Cleto decidió salir, nos presentemos, con su hermano se hicieron un solo cuerpo entre brazos, luego me abrazó, lloró y nos dijo. \_Tenemos que volver a casa, para que terminen su estudio y después de la clausura iremos juntos conmigo.

¡Qué hambre ni cansancio! Retornamos a casa, a la una de la mañana llegamos, zapatos sucios, pies ampollados, con la mente desconcertada, entré a mi casa, mi madre, mi papá y mi hermana, me abrazaron y lloraron, aunque después demostraron su inconformidad por mi mala actitud. Mis padres pensaron que con esto ya habían logrado la felicidad en la casa, ignorando lo que pasaría meses después.

## **EL BRUJO HUAYTÁN**

Las vacaciones de ese año pasé ayudando a mi padre en los trabajos de siembra, cultivo de papas, maíz, desyerbada de trigo, donde jugamos con los chiquillos y las muchachitas que, casi todos los días nos encontrábamos. No se borraban de mis pensamientos el camino de la selva, de las hojas de coca, de los plátanos, de los animales, del río, de todo lo que me impresionaron, yo estaba en una fantasía, además preguntándome ¿Qué cosa ya traerán los que vienen de selva? ¿Qué me dirán? Llegarán bien platudos para iniciar el nuevo año escolar.

Este día tanto esperado llegó, fue mes de marzo que nuevamente regresámos al colegio. Cleto se fue a estudiar a Chingas junto con su hermano Emiliano que administraba el negocio de su hermano Macshi. En la esquina junto a la iglesia, alquiló una casa, allí instaló dos tiendas, una de ella de artefactos y la otra de zapatos, zapatillas y lleno de ropas. Contrató cuatro especialistas en máquina de tejer chompas que vinieron desde Huaraz. El taller se instaló en el segundo piso, con cuatro máquinas de tejer y dos de cocer.

Había fardos de hilos multicolores y botones en la

tienda. Una fecha que no recuerdo exactamente, después de arrear al alfalar de Yanagara seis vacas grandes y un padrillo de raza Folstein, que recientemente había comprado mi tío Macshi, fuimos con Cleto a Chingas, como pasear y conocer, esa vez constaté la cantidad de mercadería en sus tiendas de mi tío, lástima que él mismo no lo administraba, más se dedicaba al trabajo de chacra en la selva junto a su hermano Cushtu y las tiendas en poder de Emiliano, un muchacho que abordaba entre dieciocho o diecinueve años de edad.

Muchos que conocen de negocios decían, el animal se engorda cuando el dueño está a su lado; el negocio es lo mismo. Increíblemente el poder del dinero transformó la vida de estos dos jóvenes, comían pensión, mandaban a lavar sus ropas, cambiaban ropa y calzados a cada día; la billetera lleno de billetes y casi cada sábado venía Cleto a visitar a su papá a Paucas, además tenía otro motivo su flaquita.

Tío Nishicho tenía dos casas la que está ubicado en Jr. Huánuco pasando puente Unión, era más acabado de tres pisos con fachadas pintados de color verde esmeralda, su baranda hacia la calle



con balcones de madera torneados y entablado, allí le dio un cuarto en el primer piso a Cleto, él sólo iba a comer en la casa donde vivía su papá, al ver esto yo también le pedí a mi papá que me diera un cuarto aparte. Me aceptaron sin titubear, mi madre llevó mis cosas e instaló mi dormitorio en el cuarto con puerta hacia la calle, llevé una mesa una silla, instalé mi escritorio, me prestaron un radio Nivico color naranja que compramos a cambio con una vaca, aunque mi madrecita me recomendaba mucho como si le diera una corazonada. \_Hijo temprano entras a dormir, no vayas a salir mucho a la calle, la gente te puede calumniar por robo o te puede pasar algo malo, cuando sales aseguras bien la puerta, no vaya ser que la gente que pasa empuje la puerta y se lleve tus cosas.

Un sábado que llegó Cleto me llevó a su cuarto, allí escuchamos música tenía varios cassettes y un radio grabadora Philips, había traído sacando del negocio de su hermano. Como nadie controlaba usaban a su antojo. Me contaba de las chicas que eran tan hermosas en el colegio «JULIO C. TELLO» de Chingas.

\_Lucio, que vas a creerme, cuando ven plata

cómo te persiguen las chicas, tú eres el papacito, a otros misios nadie les hace caso.

Esa semana el domingo dormimos en mi cuarto, en mi cama como siempre que habíamos compartido, tanto de él como mío desde niños, él se levantó primero y se fue a su casa, yo me quedé echado en mi cama escuchando mi radio, aunque viejito captaba bien, emisoras de Lima: Radio

Programas, Radio Unión este último a las cuatro a cinco de la mañana era interesante escuchar, porque mandaban mensajes a distintos lugares del Perú los hijos que se fueron a Lima, algunos decían a sus familiares viaje urgente a Lima, otros decían, envía alcance con tantas acémilas de carga y de montura a tal lugar. Claro no todo era de buena noticia, a veces había mensajes de dolor que comunicaba la muerte de alguien. En aquellos tiempos no llegaban carros a los distritos, tampoco había teléfono, la radio era más efectiva; el locutor de la radio decía. \_Se les ruega a las personas que escuchan comunicar al interesado. A partir de las seis de la mañana Rotativa del Aire de Radio Programas, a las tres cuatro de la tarde Radio Anchas; full huayno.

Esa mañana al tender mi cama me di con la sorpresa que en la parte donde había dormido él estaba un paquete de billetes, que me hizo pensar mucho. Dije en mí silenciosamente. \_Le oculto todo o le saco un par de billetes nada más, o le entregó todo ¿Qué hago?

Agarré los billetes, lo puse en la mesa y aguaité por la puerta no vi a nadie, finalmente me resigné, que no voy a tocar nada mi mamá siempre me dijo. \_Hijo por más que somos pobres nunca aprendas a robar.

Dejé en la mesa y me fui a desayunar, le conté a mi mamá y ella se indignó. \_¡Qué tal lisura!, seguramente está haciéndote la prueba, ocioso como si consiguiera con su propio sudor, tienen plata gracias a Macshicho que trabaja como esclavo en la selva para que gocen ellos libremente. ¡Qué llegue mi hermano voy avisarle!

Ni bien terminó hablar, Cleto apareció llamándome por el portón, salió mi mamá y le llamó atención. \_¿Por qué haces eso, estás haciendo prueba, haber si mi hijo es un ladrón? Cuidado no más, voy avisar a Macshicho, él no va decir que está bien. Mi mamá confiaba mucho en su primo Macshi, le decía hermano y él también le

trataba igual.

Cleto justificó diciendo que se le había caído de su pantalón porque estaba en el bolsillo de atrás. Fui a mi cuarto y le entregué, contó y se fue avergonzado.

El siguiente mes que vino, no sé dónde habría perdido la llave de su cuarto, después de buscar y al no hallar vino a mí y me dijo. \_Lucio ayúdame abrir mi cuarto he perdido mi llave. Sin pensar ni un instante le acepté. Cuando llegamos vi que el candado era simple al igual que el candado de mi cocina, igual a ese candado que aprendí abrir con un alambre torciendo cuándo una vez mi mamá se había llevado la llave a la chacra y mi almuerzo estaba allí, me vi obligado de ingeniarme y lo abrí.

Levanté el candado, vi su hueco todo palanqueado, que muchas veces ya había forzado abrir, le dije este candado es fácil de abrir, busca un alambre delgado, verás que en un solo toque va saltar.

Riendo se fue hacia la vuelta por segundo piso y consiguió un alambre, hice igual como para abrir mi candado, chancando un poco con piedra,

introducí al hueco del candado, con sí fuera por arte de magia en un solo toque saltó el candado. Alegres entramos a escuchar música. Cuando salimos echó candado con el mismo y volvimos a probar, abrió nuevamente. Entonces dijo. \_Si, mi papá no me da otro llave este alambre será la salvación.

Muchos dicen que hasta de su propia sombra no confían. Yo inocentemente demostré mi habilidad por hacer favor a mi gran amigo. Sin pensar que esto sería un paso hacia mi desgracia. A él yo le llamaba Cleto, a pesar de que era mi tío y el también le decía a mi mamá tía, será porque éramos muchachos, casi de misma temporada, sólo me llevaba por diferencia de dos años.

El siguiente mes que vino era mes de julio, trajo otra grabadora de misma marca, pero más grande, con doble casetera y ecualizadores. Yo vi, todavía escuchamos unos cassettes de Julia Campo Blanco, Alicia Delgado, Mario Mendoza, y otros. El viernes por la tarde apenas salimos del colegio Teuca me dijo. \_Lucio esta noche acompáñame a cuidar mi choclo en Pucyush, porque roban mucho.

Me interesó la invitación y le pregunté. \_ ¿Vamos

ir solos?

Contento me respondió. \_No, con mi hermano Aaron y mis hermanitos menores Alex, Lourdes. Disfrutaremos la luna jugando y masticaremos harta caña, tú sabes esas cañas son azúcar.

Acepté ir con ellos, para jugar. Apenas terminamos cenar silbó como una señal para que no se dé cuenta mi mamá. No le avisé a ella, terminamos cenar me fui a mi cuarto me puse mi poncho, eché candado a mi cuarto y nos fuimos. Ellos llevaron cargando camas con mantas, en la chacra tenían una pequeña casita en la cabecera. En la noche jugamos escondite y otros juegos. Luego masticamos harta caña dulce y finalmente Teuca sacó anisado, no sé, cómo había conseguido, esos anisados con botellitas de cuarto, tomemos en son de bromas, la luna refulgía, mientras sus hermanos dormían nosotros seguíamos conversando algunas anécdotas, posiblemente era las once de la noche, cansados nos quedemos dormidos profundamente. Al rayar la aurora, los pajaritos trinaban melodiosos cánticos en los bosques de yerba santa, y sobre la flor de los tallos de maíz, esa hora nosotros nos alistamos para volver a

casa, recogieron los pellejos y doblaron las camas, amarramos bien con las mantas, y cada uno se encargaron de cargar. Era costumbre buscar compañía de vecinos, primos cuando nuestros padres se ausentaban para dormir hasta en nuestra casa, por consiguiente era una reciprocidad.

A las seis y media de la mañana, asomé por el portón de mi casa, mi mamá media desesperada me llamó, me acerqué agarró fuerte mi poncho, se lanzó en mis oídos expresando furtivas palabras. \_¿Dónde diablo has amanecido? ¿Dónde está la grabadora de Cleto? ¿A dónde has llevado? ¿Alguna vez te dije que robaras?

Desconcertadamente soporté el dolor y le abracé a mi madrecita, traté de explicar que yo había ido a la chacra de Teuca acompañando a cuidar su choclo. Allí hemos jugados y no hemos ido ningún otro lugar. \_¿Mamá de qué grabadora me hablas?

Rodó sus lágrimas al suelo, ella con palabras entrecortados dijo. \_Cleto, ese judas, ha venido buscándote, me ha dicho que tú has robado su grabadora, porque tú nada más sabías abrir el candado de su cuarto.

¡Mamá eso es una burla! ¡Es mentira!, que le pregunte a Teuca con él hemos estado y con sus hermanos. Cuando estoy diciendo apareció Cleto, entró al patio mostrando furia. Me dijo. \_¿Dónde está mi grabadora? Tú habrás llevado, tú me entregarás de donde sea, ya que sólo tú, sabías abrir mi cuarto.

Vino Teuca, su mamá y hermanos, trataron de explicar pero no entendió. Llegó su papá amargo, dirigiéndose en mí, dijo. \_¡Que tal lisura! ¿De ahora no mas ya aprendes a robar? ¿Qué será más tarde? ¿Dónde lo tienes? Entrega de una vez antes que traiga al gobernador.

Le dije. \_Tío yo no sé, nosotros hemos ido a Pucyush a cuidar choclo de Teuca.

\_¡Ah! Bueno esto no va quedar así, arreglaremos de otra manera. Diciendo levantó su poncho delantero a su hombro, volteó y se fueron con pasos apresurados.

Quedamos atónitos mirando, mi mamá, mi papá, mi tía Leoncia y sus hijos. Ellos no preguntaron nuevamente ¿Quizás han llevado? Si han llevado declaren, para entregarle, antes que haya más problemas. Contestamos que era totalmente falso



la acusación ya que nosotros hemos ido de frente a la chacra, allí hemos jugado hasta tarde y apenas despertamos nos hemos venido a la casa.

Tomé un poco más de aliento y le dije. \_Si quiere que se queje donde sea, yo siempre diré que soy inocente, por haberle hecho un favor no me va a tratar por ladrón.

Ese día no regresó, ni él ni su papá, nadie dijo nada, tampoco a nosotros nos importó era un día domingo, me fui a traer leña con mi burrito.

El día siguiente, Cleto, muy de madrugada había salido a Chingas, mientras tanto a nosotros casi poco o nada nos preocupaba, el día martes por la tarde apareció al campo deportivo esa hora de las cuatro y veinte de la tarde, hora de recreo. Nos llamó parándose junto a la muralla fuimos con Teuca, parecía que la preocupación había intensificado en él. Con semblante decaído mostraba su visita repentina, vestía su pantalón gris de uniforme, camisa blanca manga corta, una zapatilla nueva marca Lotus. Esta vez no se acercó ni en sus amigos. Me dijo. \_Emiliano está muy amargo conmigo, me ha mandado para ir con ustedes a Chingas a comprobar si verdaderamente no son culpables.

Contesté descontento. \_¿Cómo van a comprobar nuestra inocencia? ¿En la policía? ¿Cómo? Quieren hacernos castigar, ni por más que me peguen nunca voy a decir sí, lo que no sé. ¿De dónde? Inventar no voy a poder, mucho menos pagar lo injusto.

Insistía con palabras convincentes. \_No, Lucio, mis hermanos tienen un brujo, con él trabajan, es un adivino, avisa exactamente lo que ha sucedido o lo que va a suceder, lo que él dice siempre sucede. Ustedes dicen que son inocentes no hay temor para nada ¡Para nada! Simplemente en su presencia de mi hermano y de ustedes que diga la verdad el brujo viendo sus cartas.

Algo convencido le dije. \_¿Cuándo vamos ir, si mañana tenemos clase?

\_Está cerca, a dos horas se llega, hasta menos podemos hacer yendo a carrera la bajada, y mañana saliendo a las cuatro y media, para las siete ya estamos aquí, si la entrada al colegio es todavía a las ocho, yo les voy acompañar hasta aquí no importa perderé mi clase con fin de aclarar este asunto. Dijo con suma preocupación y palabras suplicantes.

Miré a Teuca, le pregunté. \_¿Tú qué dices?  
Él contestó. \_Mi mamá se va molestar. No va querer a demás está lejos, mira allá al frente está.

En sí, mi fuerza interna me decía. \_Anda, ¿qué te van hacer si eres inocente? Entonces cómo animándole a Teuca le dije. \_¡Qué tanto miedo! ¡Vamos! Lo que no es cierto que nos diga de una vez su brujo, para que ya no sigan fastidiando.

Oyendo estas expresiones Cleto cambió de rostro nos insinuó que nos iríamos calladito sin avisar a nuestras mamás. A mí me pareció una buena alternativa, en vista que mi mamá está muy angustiada por el caso. En mi conciencia decía. \_Mañana temprano le daré una buena novedad aunque me esperará amarga, se tranquilizará, al oír mis palabras, que soy inocente, hasta el brujo ha comprobado que no he robado la grabadora.

Acepté de coraje, le dimos ánimo a Teuca; también tomó el valor. Cleto recalcó. \_Además tú, Teuca, vas a ir solamente como testigo porque contigo casi no hay nada que ver.

Él tampoco había llegado a su casa, quedamos en partir apenas salgamos del colegio. Con Teuca cursábamos el mismo grado en el mismo salón,

éramos también de la misma edad, a cada instante nos miramos en el salón durante la clase de Historia, mientras dictaba Profesor Gorgonio sentado junto a su mesa. Él acostumbraba, anotar los títulos y subtítulos en la pizarra y explicar a grande rasgos, luego se sentaba a resumir de su libro, por eso dictaba despacio, el único libro que traía siempre era de Juan Castillo Morales, pero su letra del profe era admirable, a la que imité especialmente las letras cursivas en mayúscula. L, E, S, A, R, B, no sólo eso también el curso me gustaba, cuando fijábamos la fecha del examen me memorizaba al pie de la letra para sacar la máxima nota.

El Director tocó silbato, hora de salida, presurosamente llegamos a nuestras casas, junto con Teuca; su casa está al ladito de la mía, Cleto había avisado a su papá que nos llevaba para declarar ante el brujo Huaytán. Cuando el sol de la tarde del martes se asomaba por el lejano ocaso, mostrando sus últimos risueños fulgores; dimos los primeros pasos, rumbo al distrito de Chingas. Caminamos a paso normal hasta salir de la población, pasando por lado el colegio ya comencemos a acelerar, nuestras bocas eran mudos, al igual que yo seguramente ellos

también se monologaban en silencio. Corre, corre, corre llegamos a Desrumbó, un momento nos paramos junto a la pirca de mi chacra, estábamos sedientos, Cleto dijo hay que sacar caña de tu chacra. Saltemos por la pirca, ocultándonos casi hasta la cintura, entre los pastos crecidos por la parte no cultivada, entramos al maizal y cogimos varias cañas sin escoger, lo que podíamos agarramos porque todos eran dulces, y los choclitos guardemos en la casita que estaba al pie de una chirimoya verdosa joven y grande, con la idea de que al regreso me llevaría los choclos a mi casa, cargando con mi chompita.

Manteniendo el mismo ritmo de paso, llegamos al puente de Chauarcón que cruza el Río Puchka, puente de años, delgado menos de dos metros de anchura, que en muchas ocasiones se habían caído personas y animales a las aguas turbulentas que se lo tragaba hacia su profundidad, luego al muerto lo arrojaba hacia la orilla en algún lugar kilómetros abajo, otros se cayeron por intentar cruzar ebrios, otros por cruzar cabalgando a una acemila, cuando en un momento inesperado el animal manso se saltaba de susto y terminaba cayendo al agua, del puente

abajo, por lo menos media doce metros de altura.

Mi mamá decía. \_Las almas de los caídos nunca salían del lugar y cuando muere por accidente su alma también se vuelve malo y le jala a otros.

Su papá de don Jenovino también había caído allí con su mula negra, él se había muerto ahogado, pero la mula había salido nadando, sus familiares le encontraron al animal parado en la orilla del río con todos sus aparejos, hecho increíble. Yo le conocí a esa mula, vivió hasta años atrás.

Pasando el puente, en el camino por la subida en mi mente se hilvanaba todos estos sucesos que me contaron o escuché hablar a mis familiares, la luz del día se iba opacando, nos acompañó a las justas hasta algunas curvas arriba, al terminar la subida hallamos una cruz grande parado, sobre su base alrededor un montón de piedras medianas, una cruz deforme y añoso, sin embargo Cleto nos comentó que allí hacían una fiesta grande en mes de mayo, por eso su nombre es Señor de Mayo, es un madero devoto para sus fieles.

Al recibir el golpe frío del aire sentí en mi cuerpo

humedad, mi polo estaba mojado de sudor, además tenía una sed agobiante.

¡Ya estamos por llegar? Le pregunté.

Cleto me contesto: \_Sí, casi, pero aquí no vienen de Chingas si no de Vilcabamba, un pueblito que vamos encontrar a unos metros.

Teuca, se notaba también con semblante de cansancio, preguntó. \_¿Falta mucho para llegar? ¿Dónde hay agua?

Cleto me contestó: \_Sí, falta poco para encontrar la primera casa por allí pasa una acequia. Dios quiera que encontremos agua allí aunque sea empozada.

¿Hay agua allí? Le replicó.

En estos lugares agua no se encuentra, no es como en nuestro pueblo y peor en estos tiempos. Ojalá alguien esté regando su alfalfa ahí si encontraremos, caso contrario soportaremos hasta llegar a Chingas, que ya falta como media hora.

Como si tragara la lengua Teuca, se calló y no dijo más nada, él también estaría pensando en el

retorno y por lo que le espera en la casa, ya que su papá le pegaría por no avisar su salida de casa. Más otra cosa no había nada que preocuparse, nosotros estábamos seguros de nuestra inocencia.

Ciertamente pasando algunas casas junto al camino encontramos un chorro de agua, bebimos a cambio, pero esa agua no tiene la misma dulzura de las guas de Chinchuragara, sino que olía más al aliento de animales, ¡qué olor ni sabor! era milagro de Dios, hicimos nuevo turno para repetir, esto destempló mi cuerpo. No comentamos nada, confíe en mí que más adelante al continuar los pasos ligeros se calentaría nuevamente.

Unos minutos después al dar la vuelta por la lomada notamos luces que se desplazaban como luciérnagas, eran personas o jóvenes que noctambulaban por las calles de la ciudad con su linterna a pila. Arribamos a las ocho de la noche, ingresamos por la primera bocacalle que nos condujo directamente hacia a la plaza de armas, no hubo tiempo para contemplar, dirigimos a la casa, donde le encontramos a Emiliano, quien nos saludó de mal gusto y se fueron a comer



dejándonos en su cuarto. Al regresar nos había traído un plato de sopa con una portaviandas como para un verdadero condenado o enemigo, compartimos los dos con mi primo. En ese momento por mi cabeza se pasó el recuerdo como un vendaval, y dije en mi silencio.

—¡Carajo! Ahora son ricos, no se recuerdan cuando se quedaron huérfano de madre, mi mamá le dio de comer, además todo el tiempo prefería a su papá, por ser el único tío, ni siquiera le decía tío, sino papá, la mejor presa nos mandaba al matar su chanco, gallina, carnero o en alguna reunión familiar él era el primero en recibir la atención.

En seguida, Emiliano nos dijo. —Ya muchachos vamos comprobar la verdad, que si son inocentes o si son culpables ¡Se fregaron!

Con gestos y lenguaje amenazante agarró su linterna, tomó la delantera. Tuvimos que caminar nuevamente algo de quince minutos más hasta llegar a la casa del brujo. Una vivienda solitaria dentro del bosque de eucaliptos, hecho de tapia, tejado, con portón de madera hacia el camino que pasa a Llamellín. Esto era Chahuarcón un pueblito con casas diseminadas entre las chacras

maizales.

Emiliano tocó levemente el portón, dijo.

\_Calladitos todos, hay un perro bravo.

Como si hayan convenido en un solo toque salió un niño, acompañado de él entró dejándonos fuera a los tres, demoró unos minutos. En este tiempo mi fantasía era grande, no había entrado nunca a la casa de un hombre como éste.

Al rato de espera salió nuevamente el niño con quien ingresamos, casi me muerde el perro estaba encadenado en un rincón, el niño dijo ¡Quieto Fido! El perro se tranquilizó y no ladró más.

En la puerta de la casa nos esperaba un hombre. Emiliano dirigiéndose hacia a mí dijo. \_Él es Lucio.

El viejo nos invitó sentarnos en la banca hecha de adobe y barro en la puerta. En silencio chacchó su coca, fumó varios cigarros, nosotros sentado contemplando en la noche, sin distinguirlo bien su rostro ni su tamaño. Siguió chacchando hasta que los platos y las ollas en la cocina terminaron sonar, lavaba los servicios la señora del brujo, allí alumbraba una luz opaca de linterna a

querosene, también en uno de los cuatros por la cerradura de la puerta se mostraba una luz moribunda. Salió la señora de la cocina.

\_Ya está listo. Dijo con ternura se desplazó por nuestro delante, entró al otro cuarto agarrado su linterna, cerró la puerta, no volvimos a ver.

Llegó el momento esperado de conocer al hechicero. Abrió la puerta de su cuarto hechicero, prendió velas. Comenzó la tortura, iniciando por su apariencia física. Un robusto cuerpo, con barbas crecidas, que sólo dejaba notar la boca y los pómulos cicatrizados como si haya carcomido alguna sustancia corrosiva. Vestido de pantalón negro, camisa y chompa del mismo color, en la boca bien henchida la coca, por uno de los lados de la cara se notaba una bola. Fijé sus pies, para comprobar lo que comentaban mis ancestros que el brujo se vuelve diablo y el diablo es de patas de gallina, pero él estaba con un llanqui que cubría una masa deforme con dedos gruesos que algo extra-natural, porque en mi pueblo a ninguna persona había visto, a pesar de que muchos usan llanqui.

Al interior de la casa nosotros sentado en bancas de madera contemplamos de repente nos

apertura el diálogo. Pero de manera amenazante dijo. Muchachos bandidos, primero quiero que me conozcan ¿Quién soy yo? ¿Con quién están tratando? ¡En manos de quién están! ¡Quién es este hombre! Diciendo con su voz ronca y desdeñosa golpeó su pecho.

Sacó un cuaderno doble, aproximadamente de doscientas hojas; abrió la primera página, allí decía con letras cursivas; «Teofilo Huaytán curandero autorizado a nivel nacional e internacional». Más abajo decía: Registro de personas atendidas en consultas. Continuo desplegando las siguientes hojas, donde registraba una infinidad de nombres, lugares de procedencia, el motivo de consulta, por fechas y años. Con halagos dijo. \_¡Como ven, aquí se trabaja así!

Sacó otro cuaderno más del mismo volumen cuaderno antiguo con dorso y pasta de papel tipo cuero, que en esos tiempos ya no expendían en las tiendas. Abrió la primera página, estaba dibujada una cruz grande de color negro, al medio una calavera blanca, al pie con letras grandes decía: MUERTE. Levantó la siguiente hoja por fecha y número de orden, registraba

nombre de personas, su lugar, el día de su muerte y el motivo. Continuó abriendo, abriendo más páginas adelante hasta ubicar un nombre conocido por nosotros, topó con su dedo, nos preguntó. \_¿Conocieron a esta persona? ¿Sabén cómo murió? ¡Claro ustedes son paucasinos!

¿No estarán queriendo morir como él?

Quedamos callados mirándonos con Teuca, y los demás miraban a nuestro rostro. De repente levantó la voz pidiendo nuestra respuesta.

\_¡Contesten mocosos ladrones! ¿Conocen o no?

Asombrado le contesté. \_Sí le hemos conocido. Murió hace un año cuándo le dejaron en la chacra borracho, el día que mandado barbechar en la puna. Él había bebido mucho, sólo con camisa sin más abrigo se había quedado en la intemperie, esa noche cayó sobre su cuerpo desprotegido una lluvia torrencial, amaneció muerto.

Continuó insinuando. \_Se dan cuenta ¡Aquí está registrado su nombre!, el lugar donde murió; Paucas, motivo por lo que llevó la muerte, robo de una mula. No sólo eso, hay más nombres y

motivos, del mismo lugar, y de otros lugares que no conocen. ¿Saben a dónde fue la persona que perdió su animal? Vino aquí, ¿saben qué hicimos? Llamamos su espíritu y capturamos para entregar a nuestro rey justiciero. Platicando de esta manera se desplazó a uno de los rincones, donde notamos un bulto tapado con tela negra.

Nos llamó. \_¡Venguen para que conozcan!  
Levantó la tela encendió el fósforo, prendió dos velas puestas al pie de una calavera.

Reiteró. \_Él es el rey justiciero que se encarga de capturar al espíritu del condenado y en sólo tres días su mano hace justicia.

Junto a la calavera había una cruz de bronce de tamaño de veinte centímetros, al cual indicó que era el arma principal de su rey. Dejó prendida las velas, volvió taparlo con la cortina de tela negra. Su trono era como una gruta de alguna virgen o santo en los templos religiosos, como el Taita Ánimas en el Templo San Francisco de Asís de mi pueblo.

Caminó algunos pasos, levantó una tela azul al igual que otro lado, prendió las velas y mostró otra calavera, en seguida explicó la diferencia de

sus misiones.

\_Esta es la reina, que solamente se encarga de curaciones, saca maldades o brujerías que alguna persona mala haya hecho a un familiar, un vecino o cualquier otra persona; con ella curamos a los enfermos, volteamos la maldad a la misma persona para que sufra toda su vida, un castigo, sufrimiento que parece eterno, incurable que se prolonga por muchos años. Al lado de la capilla de la calavera está parado un bastón de bronce. Del cual también dijo. \_Este bastón es el arma para capturar la hechicería cuándo intenta escapar.

Con las luces prendidas en ambas grutas, tendió al centro del cuarto una manta, sobre ella una tela negra, echó un puñado de coca una cajetilla de cigarro Inca, una cajita de fósforo, una botella de alcohol puro, un libro avejentado y cartas de naipes, nos invitó sentar frente a él. Barajó varias veces las cartas, prendió cigarro, sopló repetidas veces con el humo del cigarro, igualmente al oráculo. En seguida me alcanzó todo un bloque de cartas, recomendándome que le avisara toda la verdad. Tomé las cartas fuertemente, pegué a mis labios, le expliqué sin

pronunciar.

\_Benditas cartas soy inocente, nunca he robado alguna cosa ajena, ni en mi casa siquiera; por lo tanto tú diga la verdad conforme ves mi corazón, has por mi madre que llora por esta infausta causa.

Al notar que había terminado hablarle al las cartas me dijo. \_Sopla tres veces. Lo hice así.

Antes de ver las cartas sacó la cruz del rey, me obligó abrir la boca y me puso la cruz sobre la lengua, tuvo por más de tres minutos, yo no sentí nada más que su cuerpo helado y un pequeño picazón, felizmente cubrí mis dientes con mi lengua; sino quizá otra hubiera sido las consecuencias, me obligó morder la cruz, aparenté protegiendo con mi labio inferior mis dientes. Sacó la cruz, la limpió guardó sobre la tela.

Es hora de ver las cartas, comenzó a distribuirlos, lo leyó como tres veces. Ahora es turno de Teuca, lo hizo igual con la cruz, no soportó más de dos minutos, porque había mordido con los dientes, jaló la cruz y escupió. El brujo movió la cabeza, afirmativamente, juntando fuerte sus labios;



mientras que a mí me miró sin señales de afirmación o negación con sus ojos que parecían volar sobre mi cara.

Es momento de tiniebla, parecía que estábamos en Sema Santa cuando los cantores para cantar el Maitines apagaban todas las velas en la iglesia, esa hora en que los niños salíamos con alaridos ¡Tiniebla! ¡Tiniebla! ¡Tiniebla!

Apagó las velas, comenzó orar en lenguaje que ignorábamos nosotros, ni una sola palabra entendimos. De tantas frases, solamente quedó grabado en mi mente «abra cadabra, patas de cabra», tomó su linterna, cigarro y la botella de alcohol, salió hacia el patio regresó dentro de unos minutos. Lo hizo por tres veces.

Hasta ese momento todo era incertidumbre de lo que pasaría el siguiente minuto que viene; pero mi conciencia me daba valor, que nada me pasaría, más pensaba en mis padres que estarían preocupados, amargos, si le avisa su papá de Cleto, yo quería regresar cuánto más antes; asimismo el resentimiento se intensificaba por esos familiares que no creían en mis palabras de inocencia.

Volvió prender las velas, tomó el oráculo y nos dijo. \_¡Ahora muchacho, ya me conocen! ¡Ya sabes quién soy!

Dirigió su mirada para amenazarme. \_Antes de nada di la verdad, solamente la verdad te salvará, si has robado avisa dónde lo tienes; aquí voy escribir tu manifestación en un papel y te mandaré a la oficina de la Policía Nacional; para que te comprometas entregar al retornar a tu casa. Yo trabajo con ellos soy autorizado.

Al fin abrió la boca Emiliano tratando de convencerme. \_Lucio somos familias, tu mamá es mi prima yo le estimo; tú eres el único hijo varón además el mayor, si algo te pasa tu mamá lloraría mucho, díganos la verdad, para arreglar de una vez; cuando vamos ir a la policía solamente vas a firmar documento para entregarnos la grabadora en Paucas o si has vendido recuperaremos o después nos pagarán.

Las palabrerías de uno ni del otro pudieron convencerme para inventar una mentira de algo que yo no sé. Me puse más firme y le dije. \_¡Yo no sé, no soy ladrón!

El brujo se molestó. \_ ¡Vasta! ¡Vasta! ¿Diga dónde

lo tienes o tomo la decisión inmediata? Si realmente eres culpable y niegas no vas allegar vivo a tu casa, no pasarás del puente Chahuarcón, por alguna causa vas a morir al igual que tu paisano que robó mula.

Le miré fijamente, hablé en mí mismo. \_!Desgraciados me echan la culpa sin razón alguna! ¡Dios es grande, tendrá condena para ustedes también! Contesté sin perder las fuerzas a pesar que por ratos me daba temor que me haría maldad este brujo desalmado. \_No importa señor, ve tu oráculo a ver qué me dice lo que no es cierto, no puedo inventar, aquí está Teuca con él hemos estado en su chacra esa noche que se perdió la grabadora.

La mala lengua de Cleto insistía con su acusación. \_Habrás sacado más temprano antes de ir con Teuca a su chacra, de eso qué va saber él, sólo tú sabes.

De esta manera iban liberando de las responsabilidades a Teuca y él no decía nada, su corazón estaría contento cuando me torturaban todos. \_Bueno pues, es tu decisión más no puedo esperar. dijo el hechicero.

Me alcanzó el libro obligándome a abrir cualquier página. Abrí casi al medio y le di a sus manos.

Emiliano acercó la vela y comenzó a leer en voz alta la página que he abierto. En el texto decía: «En la parte de tras de la casa hay un bosque de árboles o arbustos, dentro de ese monte está guardado lo que buscan, todos los días alguien anda por su lado». El texto me hizo pensar algo positivo, porque los tallos de calabaza parecían un bosque de tras de mi casa en mi huerto y al otro lado del solar libre por donde pasaban a cada momento mi tía Zolia y sus hijos.

Volvió preguntarme. \_¿Qué hay a la vuelta de tu casa?

\_Nada más que un huerto. Le dije.

-¿En el hurto no hay árboles? Insistió.

\_Sí hay bastantes tallos de calabaza, es como un monte. Le razoné.

¿Quién más anda por ese lugar? Me dijo.

Tuve que aclarar. \_Solamente por la espalda de mi casa, por un solar vacío de mi tío Raymundo que ya hace años ha fallecido, andan mi tía y sus

hijos, han hecho camino por no dar vuelta por su portón que está más arriba, es su chaquinani de ellos.

La calabaza como mal agüero, ese año había crecido tanto en el huerto, estaba en plena producción y los que seguían gateando por encima de la muralla, que pasaba hasta una parte del solar vació seguían floreando, por unos metros al lado ciertamente todos los días a veces hasta cada momento pasaban mi tía Zoila, Lindolfo, Hernán y César.

\_Está claro entonces, dentro de las hojas de calabaza está la grabadora. Dijo el viejo.

Continué reflexionando en mí mismo, luego le dije. \_Capaz Hernán ha robado, si él también conocía tu cuarto, entraba siempre contigo, y tal vez él ha escondido allí, si es así mañana temprano buscaremos y te llevarás tu grabadora.

Sin tomar importancia Cleto dijo. \_Tal vez, pero con él no tengo mucha confianza, aunque como amigos hemos crecido jugando todos, ni una sola vez siquiera hemos dormido en mi cama, ni en la de él.

Intervino Teuca. \_Puede ser que haya llevado Hernán, como no tiene adónde llevar lo ha escondido allí. Es fácil hay que regresar rápido buscas y le entregas temprano.

A pesar de mis dudas como era coincidente el lugar que mencionaba el oráculo, admití decirle. \_Bueno, buscaremos llegando si está a buena hora recogerá su grabadora.

Mis acusadores se alegraron, el viejo hizo una constancia de compromiso para entregarle buscando, donde no quise firmar, tal fue el motivo para que tome todos mis datos en su cuaderno de MUERTE, en la que escribió. «Si no entrega en plazo de tres días será ejecutado».

Ahora sí ¡Estás con días contados! Todo depende de ti, quieres vivir o morir, al regresar a tu casa haz lo que debes hacer y punto. Dijo con ira el perverso hechicero.

Sin resultados favorables salimos de la casa del brujo, ya no entramos ni al cuarto de Emiliano, le esperamos en la calle a Cleto.

Emiliano me increpó. \_¡Carajo! Tienen que entregar, caso contrario sabes lo te va pasar, o yo

vendré con policías para que te traigan preso. Empezamos camino de retorno a las doce de la noche, en plena luna llena.

Al cabo de cuarenta minutos cruzamos puente Chahuarcón, porque toda la bajada venimos corriendo si hablar una sola palabra.

Iniciamos la subida sedientos, peor que el río está en lo profundo ni para beber agua allí, tampoco en la subida no hay toda esa parte es zona árida. Llegamos a Patsuyacu, quebrada por donde cruza el camino. Con la sed insoportable decidí beber, fue en vano no pude hacer pasar ni una gota, porque era demasiado salado y agrio, agua que salía como óxido del mineral; peor quemó mi boca, ellos tan poco lograron beber.

Durante toda la subida de Vilcabamba tampoco hallemos agua, sólo se oía el canto de los gallos en las casas dispersas. Hasta llegar a Willgapunta, por fin encontramos agua rica y dulce que baja kilómetros desde las alturas de Ninamaywa, de las lagunas Qerococha y Atashcocha. Ya estábamos a unos diez minutos para llegar a mi chacra, Cleto estaría pensando algo.

Entramos al coral y cansados nos tiramos sobre

las picuyas verdes y crecidas, yo no tenía ni ansias de comer con amargura, resentimiento y cansancio. Ellos me dicen. \_Lucio hay que sancochar choclo seguramente tienes olla en tu casa. Como soy generoso abrí la puerta de mi casa en la chacra, ciertamente había sal, fósforos, ollas; había casi todo, hasta dos frazadas habían.

Ellos prendieron la candela en la tullpa que había en la puerta, cogimos más choclos, bajé las frazadas cansado me tiré encima dormí un instante, cuando ya está listo el choclo me llamaron, apenas comí uno, mi hambre se pasó, mi sed, mi sueño también. Continuemos caminando, ellos venían comiendo choclos en el camino hasta saciarse. Cada vez que acercábamos a la casa me retumbaba el miedo, de encontrarme con mi papá, que estaría esperando con grueso látigo, y si no encuentro la grabadora, más problema me cargaría. Mientras tanto ellos satisfechos, caminaban conversando por ratos.

A las cuatro y media de la madrugada llegamos a nuestras casas. Mis padres no se percataron de mi llegada por que el cuarto que yo dormía estaba



con puerta hacia la calle, ellos dormían en el interior. Con toda mi ropa me tiré encima de mi cama, como si alguien me haya tocado con fuerza el cuerpo me pareció ya era cinco y media rápido me levanté y fui al lugar indicado, levanté las hojas de calabaza sin hallar huellas, regresé a mi cuarto. Apenas empezaban trinar los pajaritos mi papá con mi mamá tocaron la puerta, hice pasar a mi cuarto, mi papá quiso azotarme mi mamá le atajó. \_Vamos preguntar primero dijo.

Indignado por lo que salí sin avisar y, me interrogaron. Le expuse brevemente todo lo que pasó en la casa del brujo. Llamaron al tío Nisefor, esperamos que llegue Cleto, él apareció a las seis de la mañana, todos entremos al huerto a buscar, levantemos por todos los lados los tallos de la calabaza que gateaba con ímpetu, ningunos dijo aquí está.

\_Sobrino, ya que su hijo se ha comprometido a entregar la grabadora sabrá de donde sea devolver, ahora sí voy a poner denuncia ante el gobernador, dijo el defensor de la familia en quien mi pobre madre confiaba que le haría respetar.

Vi nuevamente las lágrimas de mi madre, escuché palabras suplicantes. \_Tío espéranos unos días hasta preguntar a otros, puede ser que

alguien haya visto; además si verdaderamente mi hijo ha robado, aunque sea mi toro te llevarás.

Para qué le dijo que se llevará el toro, subió su ambición, nuestro toro era elegante arador, él lo conocía perfectamente cómo era el animal, porque le prestábamos siempre para que are sus chacritas, puesto que no criaba ni siquiera una sola vaca, tampoco sembraba en cantidad.

\_No puede pasar más tiempo, la solución es la autoridad, allí ya dirás así Macshicha, diciendo como de costumbre levantó su poncho negro al hombro y con una ramita de aliso en la mano nos abandonó en la puerta de nuestra casa.

\_Ahora ¿Qué hará este pichugón? Dijo mi papá con voz tenue.

## **LA AUTORIDAD**

El día jueves, temprano llegó un teniente gobernador portando un oficio de notificación que indicaba para el día domingo a las siete y media de la mañana para comparecer en la oficina de la gobernación.

Mi papá apenado dijo. \_¡Qué nos queda!, solamente esperar a la autoridad que nos ayude aclarar; es lo único no hay más.

Es más algo que ignoraban ellos. Mi vida predestinado por el brujo, mi muerte a los tres días. Para mí era una desolación, en el colegio por cumplir estaba sentado esperando el último minuto de mi vida, por algo que nunca había cometido, por amigable, generoso y por no saber comunicar a mis padres, por salir calladamente con amigos, que al final uno de ellos se convirtió en mi peor enemigo.

El día viernes cumplía el plazo de tres días que estableció el brujo para mi muerte en caso que no entregara la grabadora a Cleto. En mi cuarto en las noches con lágrimas pedía al Señor Divino Creador, que me proteja, que él sí es justo y sabe

mi inocencia que no robé ninguna grabadora, lamentablemente fue una calumnia.

Mis padres también ya estaban convencidos de que yo era inocente, por todo lo que me han torturado, si fuera culpable ya debería de haber declarado.

En la notificación, después de escuchar la lectura, mi papá firmó, luego se preguntaron los dos en mi presencia. \_¡Ahora! ¿Quién nos ayudará hablar en la autoridad? Tío Nesefor era el único en quién podíamos confiar para cualquier caso, hoy que él nos denuncia ¿Quién? Nosotros aunque entendemos algunas cosas en castellano no podemos contestar, estos diablos nos van comer parados. Si estuviera cerca Uco llamaría a mis tíos, dijo angustiado y melancólico mi padre.

Después de hacer memoria mi mamá pronunció un nombre. \_Mi hermano Shiwi. Dijo con ánimo de resolución. Ese nombre que yo casi nunca había escuchado hablar en mi casa, porque él vivía en el Caserío de Charán, a una hora o cuarenta minutos de caminata de Paucas. De él casi nada recuerdo, fue una ocasión que vino al velorio y entierro de mi abuela Victucha trayendo un saco de papas, trigo, y más gastos de licor. Era

el hermano político de mi mamá. Cuándo falleció mi abuelo Victoriano, mi mamá había quedado en orfandad a penas con seis años y mi tío Raymundo con cuatro. Años después se enviudó su papá de don Ceferino, cariñosamente llamado Shiwi, además muchos de sus amistades conocían como papá Shiwi, mi mamá con más razón decía papá, porque vivieron juntos por algún tiempo y otras personas a quienes le ayudaba dando trabajo en su chacra en recompensa daba abundantes granos, es más era padrino de matrimonio de muchos hogares jóvenes. Don Julián hombre viudo económicamente de tener, había buscado como segunda esposa a mi abuela, entonces mi madre a la edad de once años se fue a vivir con ellos, crecieron como hermanos con Ceferino, mayor de Cilveria, Marcelino y Victoria. Mi madre no había conocido escuela, porque cuidaba grandes cantidades de ganado vacuno y lanar de su padrastro. Y cuando falleció su padrastro regresaron a Paucas a vivir con mi abuela, ocho años más tarde.

Por tal razón don Shiwi decía mamá a mi abuela, quién atendió muchos años hasta que sean jóvenes. Tío Ceferino, era un hombre

regularmente preparado en sus estudios, dueño de muchos ganados, chacras; mucha gente de Paucas iban a ayudar en la siembra, en cultivo y cosecha en recompensa traían granos, principalmente en la cosecha ayudaban por semanas y traían varias cargas de grano.

El día viernes por la tarde fuimos con mi mamá a Charán, para quedar a dormir. Ella conocía perfectamente, que por la mañana era muy difícil de encontrar a don Shiwi ya que él siempre salía a la puna por sus animales o a su chacra muy temprano.

Llegamos a Charán, un pueblito disperso con pocas casas. Pasamos provisto de palos porque había cantidad de perros en las casas antes de llegar a la casa del tío. Hallamos a su esposa quien se alegró mucho al ver a mi mamá. Ella le preguntó el por qué de nuestra visita, brevemente le expuso mi mamá, nos invitó pasar a la cocina, yo me senté en banca junto a su mesa, mi mamá junto a la fogata frente a ella. No tardó mucho, llegó tío Shiwi, un hombre de buena estatura, de voz aguda pero alta, se había acostumbrado hablar en alta voz en el ejército. Apenas entró por el portón que al lado está la cocina, aguaitó; al ver

a mi mamá entró presurosamente con su alforja al hombro, le abrazó, le alzó y dijo. \_¡Qué milagro hermana! ¿Qué santo te ha traído? Ahora si no vas a regresar, has llegado por tus pies.

Esa noche platicaron largamente, inclusive remontaron hacia años atrás de sus tiempos vividos y algunas anécdotas, que llegaba a su mente. Nos ofreció venir el día domingo, además dijo. \_Conmigo vamos arreglar no te preocupes hermana yo le voy hacer respetar a ustedes.

Todo esto poco ánimo me daba, mi mente decía: \_Quizá el día domingo me estarán velando, mi mamá, mi papá y mi hermanita qué vida estarán pasando en esos momentos, si realmente el brujo me ha hecho alguna maldad para morir a pesar de mi inocencia.

Siguiente día a la amanecida, tía Filli, subió al segundo piso, luego de un rato bajó cargado un lavatorio lleno de arvejas blancas, un balde de trigo; volvió a sacar papas, maíz y nos dijo. \_Carguen estas cosas. No sean ingratos, tienes que venir siempre de ahora en adelante.

Volvimos a casa bien pesados, Horas más tarde después del almuerzo fuimos con mi papá acoger

leña llevando nuestro burrito. Ese día pasé lo más difícil de mi vida; sin embargo para el domingo amanecí sin novedad, ahí si tomé más coraje, para presentarme ante el gobernador don Macario Bayona. A las siete de la mañana mi tío Ceferino llegó, bien cambiado, con zapato Hércules, un pantalón marca bronco, chompa blanca con rombos de color marrón, sombrero negro, alforja nueva al hombro, todo un señor de buena reputación.

Hora exacta llegamos a oficina de la gobernación donde nos tomaron manifestación a todos: iniciando por mí, a Cleto, Teuca y sus hermanos. Después de larga confrontación a pesar que ellos no presentaban ninguna prueba, la autoridad daba más parte para ellos, mi tío Shiwi habló y pidió al gobernador que le diera pase al juez de paz para mejor esclarecimiento del caso.

El gobernador accedió la petición, al instante redactó un oficio, firmaron en libro de actas, por mí como apoderado mi tío Ceferino. Con pase autorizado por el gobernador fuimos ante el juez de paz a la oficina de Don Santos Bayona, un hombre serio, juez experimentado por muchos años que ostentaba este cargo en esos años.



El juez redactó el acta, donde las partes se comprometieron de comparecer nuevamente el día miércoles de la semana siguiente sin la necesidad de notificación.

En esta siguiente audiencia después de nuestra manifestación de mí y de Teuca. Mi apoderado exigió que presentaran pruebas, para entonces Cleto había traído una carta del brujo, donde mencionaba mi manifestación y que me había comprometido a entregar la grabadora ese mismo día, apenas terminó leer el juez don Nisefor pidió nuestro toro para darle como pago.

\_Señor juez, mi sobrina tiene un toro, que me dé eso y quedará pagado, como usted sabe en la actualidad un radio grabadora se cambia con un toro. Dijo intrépidamente maldito avaro.

El juez le preguntó a mi papá. \_¿Qué dice usted don Shishaco? ¿Está de acuerdo de entregar su toro y trazar la demanda?

Mi papá consultó a mi tío Ceferino, contestó. \_No señor juez, no estoy de acuerdo, mi hijo es inocente.

Pidió la palabra nuestro apoderado, dijo. \_Señor

juez, usted sabe más que nadie, que las pruebas tienen que ser contundentes. Para mí esa carta no tiene ningún valor sin la firma del acusado, además mi sobrino es de trece años menor de edad. Más bien yo voy plantear una denuncia contra ellos por torturar a un niño, sin el conocimiento ni presencia de sus padres o de algún apoderado.

Después de escuchar atentamente, el juez dijo. *Don Nisefor es verdad lo que sustenta don Ceferino, este papel no demuestra ninguna prueba, más por el contrario le puede comprometer en graves problemas a usted y sus hijos en complicidad con el supuesto adivino. Si usted insiste que el muchacho es culpable tendrá que presentar pruebas claras y testigos; mientras tanto no hay arreglo en mi despacho. ¿Está de acuerdo don Nisefor?* Le preguntó.

Bajado de tono dijo.  *Sí, voy a presentar testigos, cuantos quieran y cuantos sea necesario, porque no va quedar aquí este asunto tan grave. El juez finalizó redactar el acta, dio lectura y firmaron, pero no fijaron siguiente fecha de comparendo.*

Se acercaba la cosecha de maíz y trigo, mi tío Shiwi le invitó a mi papá para que le ayudáramos

en la cosecha y en los preparativos para su fiesta de octubre en Charán, para ese año él era funcionario. Muy contentos aceptaron para ayudar al tío. En la siguiente semana comenzamos frecuentar por Charán, aún así continué regresando a mis estudios al colegio. olamente faltaba unos días para salir de vacaciones de medio año.

Cushtu, el segundo entre los hermanos de Cleto llegó de la selva, un joven de aproximadamente veinticinco años de edad, de estatura baja, bien conversador y jactancioso, aunque todos los hermanos eran iguale jactanciosos, por eso en la selva a Cleto le conocían como llullu latia (pequeño jactancioso) él se informó de todo sobre el asunto, con la versión de su padre. ¡Qué coincidencia! para esos días ocurrió una denuncia por robo de gallinas y el gobernador, don Macario Bayona trajo a los policías de Uco. Habían capturado a dos o tres jóvenes del colegio, del cuarto año y quinto de secundaria. Cushtu aprovechó esta ocasión nuevamente entabló una denuncia a la gobernación contra mi persona, la ingenua autoridad ordenó a los policías que me capturarán en el colegio. Si, él ya nos había dado pase al conocimiento del juez sobre ese asuto, no

sé cuál habría sido su interés antojadiza para dar esa orden. Para entonces nosotros del segundo grado estábamos estudiando en Quellopampa en una casa alquilada, de la propiedad del Señor Próspero Benites, porque el colegio no tenía infraestructura suficiente, porque era de creación reciente.

La segunda hora de la clase me tocaba Historia del Perú con el profesor Verde Vardales, hombre alto con bigotes, zapatos de vaquero. Estube atento escuchando su clase, se trataba sobre el Origen del Hombre Americano, la Teoría Autoctonista, que el hombre era oriundo de América según Florentino Ameghino, menos pensado volteó hacia la calle vi a Cushtu, acompañado de dos policías bien armados \_¡Ya me fregué! Dije en mi no más.

Los policías le llamaron al profesor, Vende-Cristo. Pisó el umbral de la puerta llamó mi nombre, alcé mi mano, me levanté y le dije. \_Presente profesor.

Delante de todos mis compañeros me dio la orden. \_Tome sus cosas y retírese del salón, te espera la policía.

Mientras guardaba mis cosas en mi mochila, dije en mí mismo. \_¡Maldito! ¡Tú no sabes tratar a tus alumnos! Tampoco sabes bien por qué me busca la policía.

Mi compañero de carpeta Heraclidas y otros del lado me dijeron anda nomás ¿Qué te va hacer la policía? Avísale a tu papá.

Sonrojado con vergüenza, ante la mirada inexplicada de mis compañeros salí.

Los policías me tomaron del brazo y uno de ellos dijo. \_¡Ajá! Tú eres el famoso ratero que no quieres cantar.

El otro me empujó adelante. \_Mocoso ladroncillo hoy es tu día ¡Camina! Me dijo.

Cuando llegamos a la oficina de la gobernación habian más policías y el jefe de todos estaba sentado junto a la mesa al lado del gobernador tomando manifestación a otros jóvenes por el robo de gallinas, entre ellos estaba Lucho, Celso Félix entre otros. Terminada la manifestación de ellos pasó su mirada hacía mí, y me dijo.

\_Ahora te toca a ti raterito, canta antes que te amaremos del pescuezo, y te hacemos dar vuelta

por toda la plaza en la cola de la mula.

Se intensificaba la valentía en mi mente, mi cuerpo se volvía duro, mi corazón también. Contesté. \_Señor yo no tengo nada que declarar, he dicho más de cientos de veces que soy inocente.

Ni bien terminé de hablar se puso de pie quiso lanzarse sobre mí. Ordenó a sus subalternos. \_Amaren del pescuezo, a la cola de la mula para llevar a Uco.

Se acercaron los policías, yo me replegué hacia el rincón y le dije. \_Pueden hacerme lo que mejor les parezca, pero sé que no pueden castigarme estoy con mi uniforme del colegio y sin la presencia de mi padre, además nuestro caso ya está en conocimiento del juez de paz.

Malvado policía, hombre sin rostro ni piedad, volteó la cara y conversó con el gobernador que le informó del pase que le había sacado mi apoderado a la dependencia del juzgado. Se recapacitó. Me miró fijamente y dijo. \_Te salvaste mocosos, si no te hubiéramos hecho tragar tu mierda, para escarmiento de todos, los malhechores.

Ordenó a los policías. \_¡Déjenlo! Que se largue a su casa, el juez ya verá cómo castigar.

Cushtu quedó mirándome con ojos frenéticos que parecía de una fiera. Pensé que mi papá estaba en Charán, más bien había venido a avanzar su tejido de alforja. Mi presencia le causó sorpresa cuando llegué a mi casa en Paucas. \_¿Qué pasó hijo? ¿A qué has venido a esta hora? ¿No tienes clases? Me preguntó sospechando algo que ha pasado conmigo.

No pude contener la amargura, resentimiento y maltrato, cayeron mis lágrimas lloriqueado le dije. \_Papá, otra vez por la grabadora.

Detuvo de tejer, me miró pidiéndome explicación, le conté el hecho.

Enojado rechinó los dientes, dijo \_¡Desgraciados! ¿Hasta cuándo seguirán fastidiando? Interesados, hambrientos, cómo dijeron que su grabadora ya había aparecido, seguramente siguen queriendo el toro, no le vamos dar nada hijo, tu tío Shiwi se encargará de todo esto, vamos avisar, ahora nosotros también tenemos quien hable a nuestro favor.

Recogió su tejido llevó a guardar, alistó su alforja, mientras yo me cambié mi uniforme. Cuando estamos a punto de salir apareció tía Matiasa.

Don Shisha, ¿Ya se están yendo? Coman siquiera un poco de mote diciendo le alcanzó a mi papá un plato succulento de maíz pelado bien sancochado, que parecía rosas.

Aprovechó para expresarse su enojo mi papá. \_Tía, Cushtu otra vez a mandado sacar con la policía del colegio a mi hijo.

\_¿Qué, Cushtu? Él salió temprano sin decirme nada. No puedo creer; ellos son así, a mi no me avisan nada a pesar que les he hecho crecer como si fuera su madre. Son ingratos ahora que tienen plata, ya no conocen ni a la familia, ya no recuerdan en qué casa hicieron llenar su barriga cuándo fueron niños huérfanos.

La generosa tía replicó. \_Ya le dije a doña Macshi. \_Si tu hijo no es culpable vayan al Señor de la Soledad de Viscas, planten sus velas allí y de pronto se sabrá quién es el verdadero culpable, hará su justicia, morirá por cualquier causa el verdadero ladrón; quizá ellos no más también lo tienen, como han ofrecido el toro quieren



quitarles el animal. Siguió comentando a nuestro favor.

Estamos cansados por todo el atropello, mañana mismo vamos viajar a Soledad, Dios pondrá su justicia para nosotros también, al vernos indefensos quieren burlarse., ¡Gracias tiacita por tus consejos! Dijo mi papá y le entregó su plato.

Insistió la tía. \_Eso sí, si van ir allí, tienen que pensar bien, especialmente Lucio; además no avisen a nadie cuándo van ir. Ya le dije a doña Macshi, cómo van hacer.

Esa noche en Charán, tío Shiwi, tía Filli, tía Leoncia, mi mamá y mi papá, platicaron viendo hojas de la santísima coca. Una y otra vez escuché preguntar a mi tío, empuñando la coca, con ambas manos, acercando a su boca. \_Doña María, hoja rama, presenta tu buena cara si es para bien, que viajan al Señor de la Soledad, don Shishaco con su hijo, sino arrúgate, salga volteado, cabeza abajo.

Por último dijo. \_Está bien, no creo que me engañe mi coca.

Sí, don Shiwi, mío también habla bien; pero

pronto habrá una desgracia, alguien va a morir. Miren, aquí está la capilla. Dijo presentando las hojas de coca en las palmas de su mano, tía Leoncia, ella también entendía bien la coca.

Volvieron preguntar, si esta desgracia pararía en nuestra familia, la coca dijo que no en repetidas veces. Todo confirmado, citaron el día de viaje a Señor de la Soledad, sólo ellos sabían.

Retornemos a nuestra casa, mi mamá preparó nuestro fiambre, cancha, numia, tantacshu y jamón, apenas terminó preparar tomemos nuestro desayuno y partimos con mi papá entre el alba de la mañana subimos Pishgushpunta, a una hora de camino, recién nos encontramos con una persona que venía de Viscas, mi papá dijo. \_Nuestro viaje va estar bien, primero nos hemos topado con un varón.

\_¿Qué pasa si nos topamos con una mujer? Le pregunté.

\_Es mala seña, hijo es para que algo salga mal. Me explicó. Dentro de media hora más cruzamos la cumbre entre el frío de la puna escampada.

Siguiendo las recomendaciones de tía Matia,

continuamos el viaje todo camino grande hasta el pueblo de Viscas, allí visitemos, a su hermana de ella, que nos indicó el camino para continuar hasta la capilla del Señor de la Soledad, nos dirigió dos caminos uno para bajar y otro para volver, por advertencia de los expertos no podíamos volver por el mismo camino. Su mamá y hermana de tía Matiasa se alegraron mucho por nuestra visita que duró unos minutos, ellos eran familiares de mi abuelita, o sea ella también era de sangre viscasina. Llevando encargos de saludos nos pasemos, camino abajo, dentro de tres o cuatro minutos abandonamos la última casa de la población, más abajo los gorriones cantaban en los maizales y trigales.

En algunas chacras parecía una sábana blanca tendida, era la flor de arvejas, hacia el camino exhalaba un aroma puritana.

A las diez de la mañana en pleno sol, llegamos a la gruta, desviando del camino grande que baja a Huallcay o al Marañón, en la puerta de la capilla mi papá sacó de la alforja las velas y él se quedó fuera.

Abrí la puerta, no estaba con candado, llegué hasta el interior de la cueva, alcé mi cara, vi el

rostro y el cuerpo del Señor crucificado, en sólida piedra como si alguien haya tallado apropósito, era su formación natural, para tener la mejor protección, los devotos habían levantado su capilla con tapia y techo de teja.

El Señor mostraba algunas heridas en su cuerpo y por los lados se notaba clarísimo que alguien había chancado con piedras. Estas huellas eran de tres muchachos que habían intentado sacar para llevar a su casa para su adorno, pero había sido castigado cruelmente, de regreso a su casa habían muerto.

En ambas manos, tomé las velas, le conté al Señor llorando, mis lágrimas no dejé caer en el suelo, la limpié con las velas. Rogué que su justicia llegue pronto al culpable. Me parecía que el señor cambiaba hasta de color, seguramente se amargaría tanto al escucharme todo lo que me hicieron injustamente. Prendí las velas las coloqué al pie del señor.

Me puse señal de la santa cruz, salí de retroceso hasta la puerta, mirando fijamente el rostro del Señor, puse la mirada hacia adelante, mi papá cerró la puerta, iniciamos retorno a casa, nos advirtieron que ninguno de nosotros

voltearíamos hacia atrás, ni por equivocación hasta llegar a casa, en caso de hacerlo nos pasaría algo a nosotros mismos.

A unos metros de la salida en la pateadura de la misma chacra donde está la capilla, encontré una tórtola, temblando las alas, como si estuviera atada, cogí rápidamente, sin pensar, creí que era un pichoncito, pero no, había sido maduro, no podía volar, revisé su cuerpo estaba completamente sano, por precaución amaremos con hilo sus patitas y sobre la palma de mi mano lo traje, venía divisando, mi deseo era, en la casa hacer su jaulita de carrizo y criarlo.

El retorno no era tan fácil, tuvimos que cruzar las chacras para no llegar al mismo camino, topamos con el inmenso peñasco al frente de la población, por allí subía un camino angosto sólo para peatón, por medio de la roca.

De la última curva hacia dentro parece un infierno la inmensa profundidad, es el punto donde abandonamos al pueblo, dimos vuelta a Maqui, extensa puna con unas cuantas majadas. Junto a un puquialcito nos sentamos a comer nuestro fiambre, le hice tomar agua a la tortolita, le solté sobre el pasto sacudió sus alas por

última vez. Plató su pico al suelo y se rodó su cuerpo. Fuimos testigo de esta inexplicable muerte de la pobre avecilla.

El cuerpo del infortunado le puse sobre un icho y lo abandonemos. Cruzamos las cumbres de Hualloruntuy, pico elevado casi a la altura del Cerro San Cristóbal, para nuestros pies castigados por el recorrido la bajada resultó más fatal, en partes hasta mi rodilla se doblaba. A hora buena a las cuatro de la tarde llegamos a casa. Tía Matiasa nos vio entrar, vino sin postergar más tiempo. Fue ella testigo de todo lo que conté sobre la tortolita a mi mamá. Ella, como experta de las bendiciones del santo, dedujo la situación de tortolita y me dijo. \_Hijo, ya está la justicia del Señor, eso habrá sido ánimo (espíritu) de alguien que ha sido capturado por el Señor de la Soledad. Si hubieras matado allí mismo, para que lleguen ya hubiera estado muerto alguien; pero hay que esperar con expectativa dentro de estos días alguien morirá. Afirmo certeramente.

## **LA REPENTINA MUERTE**

Julio, mes de aniversario de la Independencia de nuestra Patria, para estas celebraciones como todos los años era un intenso preparativo. En el colegio ensayamos el desfile por batallones en el campo deportivo.

El día 28 se llevó a cabo el desfile patriótico escolar en la Plaza de Armas en presencia de todas las autoridades y ciudadanos. Los preparativos no solamente era para nosotros, sino también para los comuneros, ellos se encargaban de hacer limpieza del camino principal desde Willgatrancia, que es el punto de partida de la faena comunal, allí se reunían con sus picos, lampas, barretas, machetes. or costumbre la presencia de un cajero era infalible, el cajero con su caja y pincullo amenizaba las arduas tareas de los comuneros durante el día. Esos tiempos que conocí como cajeros fueron don Macshi Meza y don Walaboncio Herrera, hombres expertos llamados para realzar todo tipo de actividades comunales.

Presente el alcalde, agentes municipal, gobernador, los tenientes gobernadores, jueces de paz, presidente de la comunidad campesina,

iniciaba el trabajo. Durante el año se hacía por la única vez, retiraban a lugares apropiados las piedras acumuladas, reparaban las graderías, zanjas arrastradas por arroyos, cortaban las yerbas crecidas desde las orillas de la acequia grande que colgaba hacia el camino o de algún cerco de la chacra que estorbaba el pase con carga en acémilas.

El presidente de la comunidad llevaba la relación de los comuneros, después de avanzar hasta Desrumbó, precisamente en la cabecera de mi chacra se reunían para llamar la asistencia y sacar una relación de inasistentes. Las viudas llevaban dos arrobas de chicha con un galón grande.

En el lugar denominado, Rumichaca se detenía toda la muchedumbre para almorzar, se dispersaban para comer con sus familiares o amigos en grupos tendiendo una mata o poncho el suelo. Terminado el almuerzo, después de una breve siesta la comisión de autoridades salían a cobrar la multa a los insistentes, el presidente encabezaba la comitiva resguardado por el gobernador y sus tenientes que portaban látigo trenzados del cuero de res, si alguien se resistía le



zurraban. La visita lo hacían de casa en casa de los faltantes en faena, en algunas casas solamente encontraban a las señoras, si el marido estaba de viaje aportaban con botellas de alcohol o dinero en efectivo valor de un jornal; de otros que se evadía de sus casas por moroso hasta su escalera se llevaban al depósito comunal o cualquier cosa de valor que estaba a la a la vista tomaban como prenda. Las tiendas también colaboraban con licores.

Terminada la visita de canto a canto pasaban a comprar licor con efectivo recaudado y retornaban cargando buena cantidad de licor; mientras tanto el gentío ya se encontraba en lugar denominado Socorro, lugar de costumbre y apropiado donde mencionaban las multas, el secretario de la comunidad campesina leía e indicaban sus propietarios y nombre de las cosas que han quedado en el depósito, las mismas que posteriormente sería desprendados por los interesados pagando su multa de un jornal de trabajo en efectivo.

Los comuneros jóvenes eran elegidos para servir licor a toda la concurrencia. La gente junto a su herramienta sentados al orden, frente afrente

desde la puerta de la capilla de Mamita Socoro hasta la casa de don Furtu Benites libaban licor con mucha alegría. Allí se escuchaban coloridos chistes, anécdotas y mil carcajadas un lado y otro lado, los comuneros conversando de lado a lado.

En la cantina de mi tío Antenor también a veces se agotaba licor porque muchos de los comuneros compraban por su cuenta para beber con sus amigos, este lugar, junto a la casa se ganaban por la sombra, hacia el camino tenía un techo que parecía a un tambo, amplio lugar con dos columnas de abobe que la sostenían firmemente. La atención era a pedido de cada cliente, un cuarto de botella, media botella o una botella, también rica y espumante chicha de jora de color canela. La gente compraba con diversos tamaños de putu. Nuevamente iniciaba la faena del último tramo hasta llegar a la población.

A partir del treinta de julio ya estaba autorizado el inicio de la cosecha de maíz. La comunidad bajaba con sus acémilas primero aquellos que tenían chacra por Willga, Desrrumbo, Millpoj, Muctán, Yanagara. En par de días se notaba el avance, más gente aumentaba por Isco y

Huallauya. Las mañanas al pie de los molles o posadas con yerbas encrespadas se elevaban humos azulinos. Terminando la cosecha en nuestra chacha de Desrrumbo nos trasladábamos a la chacra de Juraj dejando nuestros animales en el corral de Desrrumbo en el los pastos de rastrojos. Juraj un lugar más vistoso como si fuera el balcón de una casa más alta de la población. De este lugar se podía divisar a todas partes; inclusive a nuestros animales cuidábamos sin la necesidad de ir hasta el lugar lo teníamos a la vista. Otras personas también venía a nuestra chacra a divisar y se sentaban junto a esos añosos molles que daban frescura y aire lento.

Hasta que la cosecha avanzaba por Yanuna no era autorizada dejar animales en común, solamente vacas lecheras y animales de carga y amarrados cada uno en sus chacras sin hacer perjuicio a la vecindad, porque ninguna chacra comunal tiene cerco, solamente se nota el lindero; sin embargo en horas de la tarde en forma inadvertida las autoridades bajaban a recoger y para llevar al coso público a los dañinos o sea animales clandestinos que merodeaban haciendo perjuicio.

La parte baja quedaba todo rastrojales, los sauces y molles por fin nuevamente podían abrazar las pancas después de varios meses, allí se guardaban las pancas para el pasto de toros aradores en la siembra del siguiente año. Ahora sí autorizaban para dejar a los animales indistintamente. Toda la gente sacaban desde los parajes de Faltiquera, Chillya y Parará sus vacas, los animalitos qué contentos venían después de un año a saborear los ricos pastizales.

Nosotros los niños éramos encargados por la tarde de juntar arrear hacia parte baja a los bueyes que surcaban demasiado y de otros que se descuidaban el varayoc y las autoridades comunales llevaban al coso. Casi todos terminaban con la cosecha de maíz en estos lugares, solamente aquellos que teníamos chacra en Huaruma, Huampana y Chillca continuábamos.

Desde la acequia grande que pasa de Socorro a Taza Cucho había cerco, los caminos tanto por Huampana e Iscapampa tenían Tranca y todo peatón que pasaba tenía que dejar siempre cerrado para que los animales no surque más

arriba hacia los trigales, porque esta cosecha iniciaba todavía a fines de agosto.

Este año terminando la cosecha de maíz en Huampana fuimos a Charán ayudar a mi tío Shiwi, hasta que la gente avance la cosecha de trigo por Iscapampa, Cuchco, Comunpamapa.

Él tenía gran cantidad de cebada, trigo, habas, arvejas que también se cosechaba en esta época y necesitaba de mucha ayuda, además yo también ya había regresado al colegio porque mis vacaciones se terminaron. Estos días estudié ida y vuelta a Charán, todos los chicos y chicas que iban al colegio ya eran mis amigos con quienes felices jugando caminábamos por las mañanas sin demorar mucho para llegar a la hora exacta al colegio y los profesores nos elogiaban. \_Los que vienen de lejos son los primeros y los que viven el lugar son tardones, eso era cierto nosotros nos levantábamos a las cinco de la mañana para preparar el desayuno.

En fin por la tarde si regresábamos jugando en el camino especialmente por Ruytuypamapa y Chincurajara nos quedábamos ratos.

La cosecha de trigo avanzó hasta Shaushej,

entonces tuvimos que bajar a segar nuestro trigo, no era de mucha cantidad sólo de dos yugadas, más cantidad tuvimos en Ragapampa y Jargutu, cerca a nuestra casa, eso fue motivo que trasladamos hasta la era de Jargutu los trigos de todo lado para trillar en mismo sitio.

El día sábado cortamos y el día domingo temprano arreamos las acémilas para cargar, pero este día habría sido escogido por el Santo milagroso del Señor de la Soledad de Viscas o por el diablo del Brujo Huayatán.

¿Quién sabe? Yo sólo digo que Dios lo sabe. Ni imaginación lo que pasaría en este día. El primer viaje lo hicimos hasta hora de almuerzo sin ninguna novedad, mi madre había bajado con almuerzo desde Charán como era cerca nos había ganado en llegar.

La gente cruzaba por todas partes otros cargados a la espalda tersos de trigo, otros con uno o varios burros cargando. Sentados al pie de un molle al canto de mi chacra contemplábamos el ruedo de los caballos en las eras cercanas, la horqueteadas de las gentes el sonido constante de los chicotes, el grito de alegría ¡Ajeeee! de las personas. ¿Quién puede imaginar de esa hora? Cuando

alegremente contemplaba todas estas faenas familiares que alguien de mis amigos, mi primo había sido arrebatado la vida clamando auxilio.

Terminado almorzar en la chacra echemos las cargas nuevamente a los burros, mi mamá retornó a Charán y nosotros con dirección a la era de Jargutu, aproximadamente a dos horas de viaje para llegar. Estando ya casi a cinco minutos para llegar a la era nuestros burros sedientos con calor y tanta polvareda, el peso que cargaban y la distancia al ver las aguas de Pachachaca plantaron sus hocicos en la quebrada para tomar cristalinas aguas. Momento en que Tío Tiullu Rodríguez llegó, se saludaron con mi papá, él que siempre hacía sus bromas, esta vez mostraba serenidad en su rostro y dijo a mi papá.

\_Don Shishaco ¿De dónde estás cargando trigo?

\_Estamos trayendo de Shaushej. Contestó mi papá.

\_Entonces tú debes estar más informado del caso. Dijo con tristeza.

Sorprendido mi papá preguntó. \_¿Qué caso?  
Replicó.

—¿Qué no sabes! Doña Zoila Zorrilla, tu vecina está corriendo puesto de banda su manta y llamando a gritos, disque su hijo Hernán se a ahorcado con la soga del terso que cangaba, ha rodado por una pendiente de Chillca Cucho.

¿Qué parte? Dijo mi papá.

Dirigió con su mano hacia el lugar dijo. En esa chacra al pie de su casa de don Poshpi Príncipe.

Atónitos quedamos mirando, por mis venas corrió susto y dolor, apresuramos en arrear los animales, botamos las cargas como caiga, y bajamos rápido a la casa. Desde la altura del puquial vimos gente aglomerado en la esquina de tía Trifila, todos con mirada hacia el lugar de la tragedia, que poco o nada se notada el movimiento de las personas por su lejanía, otros levantaban sus manos indicando el lugar. Yo también corrí cerrando los burros en el patio de la casa.

Todo era desconuelo, uno y otro comentaba.

—¿Pobre muchacho! ¿Cómo estará su mamá? Aproximadamente cinco y media de la tarde aparecieron cargado el cuerpo del extinto por la esquina de don Ilisio Guardia. —¿Ahí vienen! ¡Ahí están!



Diciendo la gente se alarmó y se juntaron más. Mi tía venía bramando delante de su hijo, cuando pasaban por nuestro lado todos lloramos. Vi que colgaba su chompa de uniforme por dentro del quirma que había tenido amarrado en su cintura. Hicieron pasar cargando cuatro familiares, su cuerpo cubierto con su poncho, una vez más mi corazón dijo \_¡Adiós amigo! ¿Por qué te vas? Entre lágrimas y sollozos caminamos a su atrás.

Mucha gente, entre familiares, vecino y amigos cruzaban por caminito lado del monte de los tallos de calabaza que había crecido tras de mi casa, un solar inseguro que ellos habían hecho como camino entrada a su casa.

En el interior de su sala desocuparon una mesa grande, mientras con algunos de los vecinos mi papá corrió a mi casa a sacar dos tablones de tapia, porque su cuerpo era grande, con sus dieciséis años era un poco más alto que nosotros, aunque era su edad de Cleto, de Juvino y Felipe. Lavaron su cuerpo inerte con agua de Yerba Santa, como siempre acostumbran hacerlo a cualquier muerto. Armaron capilla con sábana blanca con adornos de blondas que colgaban por los lados.

El tiempo nos ganaba, mi papá se despidió de mi tía, prometiendo que le ayudarán en todo regresando de Charán, ella también encargó. Don Shisha, Doña Macshi también que se venga inmediatamente para que se encarga de los quehaceres de la cocina. Lleguemos a Charán noche llevando mala noticia para la familia y esa misma noche retornemos después de cenar.

En la noche del velorio su hermano y su primo revelaban las causas del suceso. \_Que había preparado demasiado voluminoso el terso de trigo, él había quedado solo atrás. Al bajar por la pradera se resbaló su pie y se fue rodando hasta el camino, aproximadamente de cincuenta metros. La soga que cruzaba por su pecho y bien amarrado se corrió al cuello, la carga volaba como pelota, el lugar es una hoyada nadie había visto; más bien desde Huergapampa de la era de don Lorenzo Melgarejo alguien había gritado. \_¡Jishucoooo! ¡Jishucoooo! ¡Jishucoooo! Alguien se ha caído arriba ¡Vayan a auxilia! Ellos también habían corrido. Mientras tanto, Jishuco el hermano mayor corrió a toda velocidad desde la era del frente adonde llevaban trigo para trillar. Apenas llegó levantó la carga, cogió la hoz que estaba plantado en el terso, cortó la soga y el

muchacho dio un grito leve ¡Jishucooo! Colgó la cabeza y cayó al suelo. Su hermano sacudió, llamó con gritos de desgracia. \_¡Hernaasaan! ¡Hernaasaan! ¡Heraan!

Mucha gente acudió a socorrer, ya era tarde, se había asfixiado. Entonces decidieron prepara una quirma con maderas para llevar a su casa.

En el camino se encontraron con su madre que le abrazó, sacudió, lloró desmesuradamente, la gente que acompañaba le dio abrazos de consuelo.

El día siguiente prepararon pelado, chicha y el ataúd para el entierro del tercer día. Esa tarde Cleto apareció en la esquina de tía Trifila junto con otros amigos, yo también me sumé. Entre comentarios como hacerme oír o buscar una justificación dijo. \_Anoche yo me he puesto mi vela por disimular y por cumplimiento, aunque ha sido mi amigo por su mala actitud ha encontrado la muerte dijo para el occiso. Como nadie quiso declarar por mi grabadora mi brujo decidió matarlo, por eso ha pasado esto, ahora sí puedo asegurar quién robó mi grabadora. Me quedé callado, era momentos de dolor para todos,

no era fácil de hablar de tal manera, pero en el fondo dije. \_Tu brujo no vale para nada. Si es para matar ya hubiera matado hace tiempo, cuando me dio plazo de tres días ¿Cuánto tiempo ha pasado? Son más de dos meses. Más bien quizá habrá castigado el Señor de la Soledad. No pronuncié ni una sola palabra, me retiré del grupo.

El tercer día a las once de la mañana es la despedida de la casa y el viaje eterno, es lo más triste, donde todos los familiares y amigos lloramos, cuando el cantor comienza el cantico de despedida cuyo título yo ya lo tenía en mi mente de des hace años cuando escuché en la salida de la casa el cuerpo de mi abuela, de mis hermanos y de mi tío. Es el «ÁNGEL SANTO» Cuando dice: \_»Yarpay alma jutsaqita Dios nintsikta cuentanyqipa...» (Recuerda alma tu culpa para que des cuenta a nuestro Dios) después de canticos en coro, llantos y mar de lágrimas, el féretro se despide con tres reverencias. En su funeración, hubo mucha gente, sus compañeros de estudio del tercer grado de secundaria llevaron ramos de flores, acompañado por la Banda de Músicos de los Hermanos Melgarejo. El féretro descendió al sepulcro. En ese momento, como

pidiendo perdón, Cleto echó un puñado de tierra, sin imaginarse que su boca sucia y de condenado, pronto sería castigado.

Pasaron algunos días y mi mamá le escuchó atentamente a tía Matiasa que analizó bien el caso. La versión del brujo Huaytán es casi verdadero, que de repente el finado después de robar habría escondido la grabadora dentro de la calabaza, por algunos días y luego lo vendió. Lo que pasa no ha acertado bien, él habrá hecho su hechicería para que muera Lucio, y como él es inocente no le ha pasado nada. Ahora más bien el Señor de la Soledad ha puesto su justicia al quien merece verdaderamente. ¡Pobre Hernán! ¡Cómo estará Doña Zoila! Así habrá sido su destino. Dijo la tía.

Yo tenía mucha pena por él, porque éramos muy amigos, cuando fuimos más pequeños arreábamos nuestras ovejas a pastar, en esa pampa de Pachacha. Cantábamos las canciones de Mario Mendoza. Él tenía un librito cancionero.

Con él tuvimos entre otros muchos recuerdos, que jamás olvidaré de los libros que leíamos, diccionarios ilustrados, libros de historia especialmente de los viajes de Colón, Pizarro y la

muerte de Atahualpa. de los tiempos que hacíamos pachamanca en las alturas de Purutsucun, donde en mes de mayo había abundante mullaka, a veces ocupados a eso nos olvidábamos por largo rato nuestros borregos y se alejaban demasiado y no era fácil de localizar en la extensa puna entre hoyadas y cerros.

Otras veces hacíamos toritos de arcilla para hacer pelear o trabajábamos carreteras, sino sacábamos canales de irrigación de la quebraditas y preparábamos molino con le semilla de Goyrumsha que giraba a una velocidad incontrolable. ¡Tantos recuerdos!

## **FIN DE LA FORTUNA**

La fortuna no lo duró mucho a Cleto ni a Emiliano. Llegó de la selva dando vuelta por Lima tío Macshi, primero había llegado directo a Chingas, vio todo su negocio, un desastre, dinero malgastado por sus hermanos, las empleadas tejedoras de chompas habían abandonado el trabajo sin cumplir el contrato de la cantidad de chompas, faltaban ropas, zapatos, zapatillas, artefactos. Esto le llenó de ira; encima Emiliano ya estaba por convivir con una chica de ahí. De pura cólera había castigado duro.

Terminó echándole de la casa, sin nada solo puesta su ropa. Era un hombre recto, ex-militar, cuando servía patria le habían mandado a la frontera con Ecuador allí combatió contra ecuatorianos, por eso seguramente, cuando se amargaba tenía un carácter incontenible dicen que en el ejército le danban pólvora.

Sobre tarde había llegado a Paucas, ese momento no le encontró a Cleto, su papá hizo posible de convencerle que yo había robado su grabadora y que mi mamá ha ofrecido darle un toro a cambio. Estas versiones peor le había enfuriado. Sólo esperaba que parezca Cleto.

En respuesta de sus versiones a su papá le contestó, delante de tía Matiasa, que ella posteriormente avisó todo a mi mamá. \_Ustedes no tienen alma ¿Cómo piensan quitar su único toro a mi prima? Se han abusado de gente humilde después de terminar el dinero a su antojo.

Sonó la puerta, entró Cleto al cuarto de su papá, apresuradamente salió su hermano, entró tras él y cerró la puerta, agarró a golpes con lo que podía, su papá y madrastra empujando la puerta lograron ingresar para salvarle al muchacho engreído que ya se agonizaba, lo tenía levantada la pierna pisando la otra al suelo, con la ira para arrancarle. Las súplicas de su papá fue comprendido, aunque con ira volteó hacia su padre pero no pudo enfrentarla. Cleto se levantó votando burbujas de sangre por la boca, con los labios partidos.

Un poco calmado, le dijo. \_¡Carajo! Yo quise que ustedes sean profesionales, hombres de bien, por eso les mandé estudiar en mejor colegio, puse todo, confié en ustedes sin pensar que me pagaría de esta manera. Ahora ¡Lárguense! ¡Donde sea aprendan buscar trabajo! ¡Aprendan a sufrir!



¡Nunca más quiero ver en mi vista! y tú, papá me vas a firmar un documento, para los cuartos que les corresponden a ellos, que pasarán en mi poder hasta que me devuelvan si quiera una parte del dinero malgastado. ¡Éstos no necesitan nada!, ni me pagarán tanto dinero que han despilfarrado.

El duro castigo no terminó aquí, ordenó de inmediato la traslación de toda la mercadería a Paucas, a esos dos ambientes de la casa del Jr. Huánuco. Las esperanzas hasta el momento quizá abordaban por la mente de Emiliano y Cleto que su hermano se reconciliaría y le diera una oportunidad más.

Juntemos varias acémilas que buscó tío Nishicho. Los animales comieron arto pasto toda la noche. Emiliano y tío Macshi nos esperaba en Chingas, cual un fletero para cargar leña del algún funcionario o mayordomo de una fiesta patronal, salimos a las cinco de la mañana, ajustemos las correas a los burros. Cleto y Juvino, este último hijo de tía Ernesta, su primo hermano de Cleto, escogieron buenos viajeros para cabalgar y, yo a mi burrito campeón, ganador de carrera de burros en Día de la Madre. Amarré la soga en el cuello y hocico como bozal

del caballo. Mi burrito era costeño, elegante no parecía ningún otro a él.

Al trote, tras de una docena de burros, los tres cabalgados salimos de casa. Estando ya en Buena Vista al topar con la carretera troncal que dirigía a Huacaybamaba, aún esta carretera no llegaba todavía a Huacaybamba, estaba paralizado el trabajo del puente de Copuma que cruzaría el caudaloso Río Marañón.

Allí tuvimos que descabalgar, alguno de nosotros teníamos que adelantar para atajar los animales, para hacer pasar de uno en uno el puente Chahuarcón. Miré a Cleto, miré al puente, recordé del brujo y de la muerte de Hernán, mi mente se enturbió, giró como el remolino al fondo del puente en esa turbia agua del Río Puchka que daba vueltas como el disco del tocadiscos.

Pronto mi corazón henchido de rabia se resignó y me dijo. \_Atrás el pasado, hoy es nueva tarea, vale la pena volver a rastrear el pasado injusto, así es cuando uno no debe a nadie, anda en cualquier y cualquier sitio con frente en alto.

Nuestro arribo a Chingas después de cuatro horas era sorprendente para mucha gente, por la

calle que ingresamos hace tiempo, alguien había entrado con tanta cantidad de recuas. Otros que venían llevar mercadería a la zona de Huacaybamaba, Quichiracra, Pinra, Huaracillo, entraban por otro horizonte, aunque llegaban también innumerables comerciantes, puesto que la mercadería llegaba en cantidades con camiones grandes como Solitario, Lirio Rojo, Trotamundo entre otros camiones que llegaban hasta este lugar. Chingas por muchos años fue un puerto comercial, del lado de nosotros hace ocho años atrás habían dejado de llevar mercadería de esta zona, porque los carros ya llegaban a Puchka, posteriormente a Uco; además un año atrás la carretera ya había llegado a Paucas, esporádicamente llegaban también algunos camiones de Huaraz, Luz Divina y Artemio.

La mercadería desde las dos tiendas de Chingas fue instalado en los ambientes de Jr. Huánuco, pero no se conoce con certeza ¿Qué pasó con el negocio?, lo que sé es que se terminó poco tiempo. Según las versiones de Doña Filli la hermana de la primera esposa de mi tío Macshi, que fortuitamente se desapareció todo. Se había recogido el diablo, porque tenía un pacto con el

demonio, sólo habían podido salvar a él, pero al negocio no. Puedo afirmar esta versión, puesto que yo también fui testigo de lo que sus hermanos decían que los libros: magia blanca, magia verde, magia roja y magia negra era de él, cuando un día intenté leer Emiliano me dijo. \_Oye chiuchi no te vayas volver loco. Esto no pasó mucho, llegaron a pedir ayuda de mi mamá, ya que él mismo se estaba alocando por leer ese libro.

Cual pájaro errante tomaron rumbos sin horizonte, Dios sabe dónde, ni siquiera tenían tío en Lima ni en la selva para que les brinden cobijo. En algún lugar, ahora estarán extrañando la vida de algunos años pasados. Tampoco volvería a Paucas, porque sus cuartos están con candado. La casa del Jr. Huánuco o Picuto, bajo testamento de su madre fue heredado a Emiliano y Cleto, los cuartos del primer piso con puertas a la calle, apropiados para tienda, y el segundo piso una sala que juntaba los dos cuartos del primer piso fue heredado a Cushtu, y para Macshi, el mayor de todos, la sala junto a su vivienda permanente de su padre en el Jr. Ancash.

Terminé mis clases de ese año, viajé a Lima, le encontré a Cleto en la casa de mi tío Tiucho, no

le dije nada, tampoco le conté a mi tío el caso ocurrido, él se retiraba de la casa, llegaba a hora de comer y nuevamente se desaparecía, tal vez sospecharía que yo le avisaría a mi tío.

Al paso de tres días a mi tío le pedí que me lleve a Huacho. Me preguntó. \_¿Hijo, cuál es el motivo, que apenas llegas y quieres irte a otro lugar? Este es tu casa, te vas acostumbrar, la ciudad es hermosa; el sábado iremos al centro a conocer un poco más de Lima.

Su presencia de este inhumano le detestaba mi corazón; aún las llagas no se habían cicatrizado.

Disimulando le dije. \_Todo está bien, sólo quiero conocer a otros tíos que tengo.

El día siguiente me acompañó hacia Huacho, donde vivían mis tíos Nolasco y Juan, nos recibieron con tanta alegría y festejaron los años de encuentro con cervezas heladas.

## GLOSARIO

**Topónimos:** Garhuagaga, Ramadera, San Cristóbal, Chachacomas, Tayas, Ninamaywa, Ajtunca, Pishgushs, Hualluruntoy, Chinchurajra, Gajajmonte, Trancarajra, Patsurajara, Socorro, Huitco, Puchka, Yanagara, Desrrumbo, Yanuna, Iscapampa, Chillca, Chinchuquillo, Ragapampa, Asiaj.

1. **Altus:** segundo piso de la casa.
2. **Alucho:** expresión metafórica que atribuye a la persona con mente desconcertada.
3. **Ánimas:** imagen o santo religioso.
4. **Ánimo:** espíritu o alma.
5. **Barajar:** mezclar las cartas de naipes.
6. **Barajeó:** tipo de cántico católico de la antigüedad.
7. **Canalla:** utensilio hecho de barro, sirve para tostar cancha sin aceite.
8. **Cancha:** maíz tostado.
9. **Carrona:** aparejo de burro preparado de frazadas viejas.
10. **Cashatucro:** bastón del palo de espina.
11. **Chaquinani:** camino peatonal.
12. **Chicotes:** látigo preparado del cuero de res especialmente para arrear animales en grupo.